

Ministerio

ADVENTISTA

JUL-AGO · 2015

Atmósfera celestial

"Un enemigo ha
hecho esto"

Engaños espirituales

Dios no es reo ¿Por qué un Dios de amor habría ordenado el exterminio de naciones enteras?

En la mira de un enemigo vencido

Zinaldo A. Santos

Mirar los noticieros de la televisión, leer los diarios y las revistas son hábitos de todos los que deseamos estar bien informados. Pero ¿cuál es la pauta de noticias que nos es ofrecida diariamente? Como si también estuviera mirando a todo lo que vemos hoy, Elena de White responde: “Vivimos en medio de una ‘epidemia de crímenes’, frente a los cuales los pensadores y los temerosos de Dios por todas partes se sienten horrorizados. Describir la corrupción que prevalece está fuera del poder de la pluma humana. Cada día trae consigo nuevas revelaciones de luchas políticas, de cohechos y de fraudes. Cada día trae consigo su porción de aflicciones para el corazón, en materia de violencia, anarquía, indiferencia para con los padecimientos humanos, brutalidades y alevosas muertes. Cada día confirma el aumento de la locura, los asesinatos y los suicidios” (*Servicio cristiano*, p. 68).

En busca de una explicación para lo que ven, algunas personas han sugerido la falta de educación, la desigualdad social, la pésima gestión gubernamental y otros factores como responsables por el escenario tan desolador. Sin embargo, estas realidades son apenas el resultado de las acciones de un agente mayor: Satanás, el archienemigo destructor. Al final, “¿quién puede dudar de que los agentes de Satanás están trabajando entre los hombres con creciente actividad para perturbar y corromper la mente, manchar y destruir el cuerpo?” (*El ministerio de curación*, pp. 132, 133). Desgraciadamente, hay quienes dudan y llegan incluso a cuestionar el carácter, el poder y el amor de Dios. No pocos parecen seguir en la línea del pensamiento alimentado por Epicuro, un filósofo griego del período helenístico: “Dios o quiere impedir los males y no puede; o puede y no quiere; o ni quiere ni puede, o quiere y puede. [...] Si puede y quiere, que es lo único conveniente a Dios, ¿de dónde proviene, enton-

ces, la existencia de los males? ¿Por qué él no los impide? (Reinhold A. Ullmann, *Epicuro: el filósofo de la alegría*, p. 112).

De hecho, el ser humano no puede entender plenamente todos los matices del sufrimiento, a menos que se lo analice a la luz del conflicto milenar entre Dios y Satanás. Rebelándose contra las órdenes y la autoridad divinas, el enemigo fue expulsado del cielo y logró establecer su base en la Tierra. Desde entonces, se ha empeñado en llevar a los seres humanos a la destrucción, atacando “como león rugiente buscando a quien devorar” (1 Ped. 5:8), o valiéndose de la sutileza de aduaciones y engaños casi imperceptibles.

El teólogo Ricardo Norton, en un artículo de esta edición, enumera algunos de esos engaños, directamente relacionados –también– con la vida pastoral. Entre ellos está, por ejemplo, la excesiva actividad, que tiende a robarnos tiempo que debería ser dedicado a la comunión con Dios. Nunca es exhaustivo insistir en ese punto, pues existe siempre el peligro de

Ministerio

ADVENTISTA

Año 63 - N° 374 / Julio-Agosto 2015

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Jael E. Jerez/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Nelson Espinoza
Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de Educación: Isaac Goncalvez

MINISTERIO ADVENTISTA es editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, para la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Urnarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein, Herbert Boger Jr.

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Horacio Cayrus; **Unión Boliviana:** Eufrazio Quispe; **Unión Chilena:** Mitchel Urbano; **Unión Ecuatoriana:** Pablo Carbajal García; **Unión Paraguaya:** Jéu Caetano; **Unión Peruana del Norte:** Aquino Bastos; **Unión Peruana del Sur:** Daniel Romero Marín; **Unión Uruguaya:** Fabián Marcos; **Unión Central Brasileña:** Edilson Valiante; **Unión Centro-Oeste Brasileña:** Jair García Gois; **Unión Este Brasileña:** Cícero Gama; **Unión Sureste Brasileña:** Geovane Souza; **Unión Nordeste Brasileña:** Eliezer Júnior; **Unión**

Noroeste Brasileña: Jim Galvão; **Unión Norte Brasileña:** Nelson Da Silva; **Unión Sur Brasileña:** Antônio Moreira.
 Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digitalstock
 Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

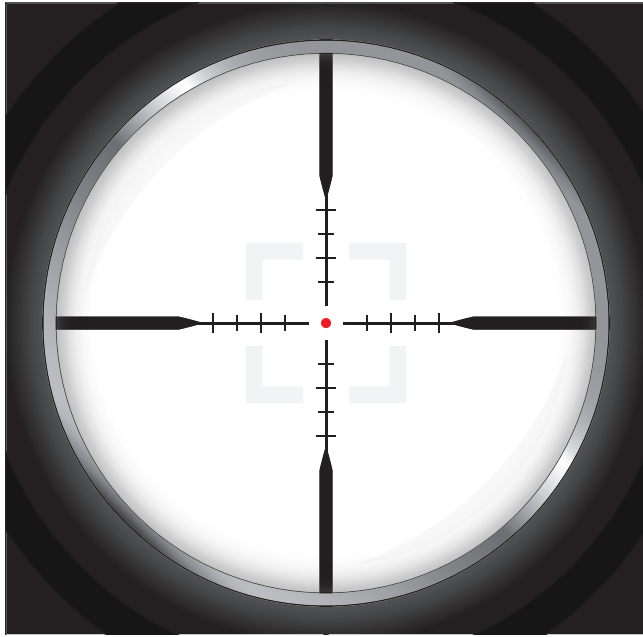
Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con Ministerio,
escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elministerio

—107486—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 5218375	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



que el pastor tenga las manos tan llenas de cosas para hacer que el corazón se vacíe de Dios y su Palabra. Entonces, será también vaciado de poder y sabiduría, la ciudadela del alma será averiada y el enemigo encontrará una brecha para actuar.

Otro ardid empleado por el enemigo de Dios, en el intento de destruir al pastor, es la ilusión del éxito. De acuerdo con lo que escribió el erudito francés Theodore Monod, el éxito nos puede llevar a dos veredas peligrosas: (1) la atribución de la gloria a nosotros mismos y (2) enfriamiento del ánimo, acomodación, justamente cuando deberíamos continuar invirtiendo nuestro mejor esfuerzo en el trabajo. Eso es todo lo que Satanás desea. Por eso, recuerda Monod, Dios no nos impuso la obligación de tener éxito, sino la necesidad de ser fieles y diligentes en todas las cosas. También debemos ser vigilantes sobre nosotros mismos, en relación con nuestras debilidades, nuestras tendencias y propensiones humanas, a fin que, en Cristo Jesús, seamos vencedores sobre el mal y su autor.

Los días actuales exigen que, como pastores, prediquemos y vivamos de manera que le saquemos las máscaras al gran adversario frente al mundo y frente a la iglesia. Las personas necesitan escuchar y entender claramente el hecho de que Dios permite el sufrimiento para que, al observar los hechos de él y del enemigo, entendamos quién es el verdadero facineroso del universo y quién es la Fuente del amor. Sin embargo, un día, en muy poco tiempo, el enemigo de Dios será destruido para siempre. ¡Aleluya! ¡Dios es siempre vencedor! 🙌

CONTENIDOS

02 • EDITORIAL

En la mira de un enemigo vencido.

04 • ENTREVISTA

Excelencia al servicio de la iglesia.

07 • ABRIENDO PUERTAS MISIONERAS

Pequeñas actitudes pueden ser el camino para que despertemos el interés de las personas en conocer a Cristo.

08 • ESPIRITUALIDAD Y MISIÓN

“Porque nosotros también somos débiles en él, pero viviremos, con él, para ustedes por el poder de Dios”.

10 • ATMÓSFERA CELESTIAL

¿Qué podemos aprender sobre el reavivamiento, a partir de lo que sucedió en South Lancaster? ¿Cómo podemos nuevamente experimentar y reproducir lo que ocurrió allí?

14 • ENGAÑOS ESPIRITUALES

Esté atento a algunos de los engaños espirituales más comunes, a fin de proteger a su iglesia y ministerio.

20 • ‘UN ENEMIGO HA HECHO ESTO’

La certeza de que estamos ligados a un poder más poderoso que cualquiera de sus enemigos, y cualquiera de nuestros enemigos, es una fuente de consuelo y fuerza.

24 • LLAMADOS PARA IR

“La verdadera iglesia de la Gran Comisión es la que actúa como la sal, infiltrándose en la comunidad, para hacer discípulos”.

26 • EL HIJO DEL HOMBRE

Los orígenes del título más utilizado por Jesús.

30 • DIOS NO ES REO

¿Por qué un Dios de amor habría ordenado el exterminio de naciones enteras?

34 • AFAM

Vidrieras peligrosas

35 • ENTRELÍNEAS

El Pastor modelo

Excelencia al servicio de la iglesia

“No estamos aquí para ser colocados en un pedestal y ser admirados, sino para servir”.

Instituto Adventista de Investigación Bíblica Por Derek Morris y Willie Hucks II

El Instituto Adventista de Investigación Bíblica (IAIB; o BRI, por las siglas en inglés del Biblical Research Institute) fue establecido hace cuarenta años, por iniciativa de la Junta Directiva de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, con el objetivo de facilitar la investigación teológica, la apologética, y servir a la iglesia. Sin embargo, sus raíces se remontan a 1943, cuando fue creada la Comisión de Defensa de la Literatura, y a 1952, con el establecimiento de la Comisión de Estudio Bíblico e Investigación. El IAIB creció, y ha contribuido al fortalecimiento espiritual de pastores, teólogos, estudiantes, líderes y miembros de la iglesia de todo el mundo. Esto se lleva a cabo por medio de la publicación de cuantiosa literatura impresa y digital, además de la realización de seminarios. El IAIB tiene como director titular al pastor Artur Stele, nacido en Kazajistán. Sus asociados son los pastores Ekkehardt Müller, oriundo de Alemania; el brasileño Elías Brasil de Souza;

Kwabena Donkor, nacido en África; y el estadounidense Clinton Wahlen. Todos ellos, portadores de una sólida experiencia pastoral, administrativa y académica.

En esta entrevista concedida a los editores de la revista *Ministry*, ellos describen el trabajo del Instituto Adventista de Investigación Bíblica, y enfatizan la necesidad, para todo pastor adventista, de buscar la excelencia. Todo, para gloria de Dios, y el perfeccionamiento del servicio prestado a la iglesia y a la comunidad.

RM: ¿Cuál es propósito primordial del Instituto Adventista de Investigación Bíblica?

Wahlen: Con el crecimiento de la iglesia en todo el mundo, y en culturas diferentes, uno de los desafíos fundamentales es nutrir, y mantener la unidad teológica y la fidelidad a la Palabra de Dios. Exaltar la Biblia es una de las muchas formas de realizar esta tarea. Por lo tanto, trabajamos junto con las comisiones de investigación de

cada División mundial de la Iglesia Adventista, realizando seminarios teológicos, buscando profundizar el estudio de las Escrituras y nutrir la unidad. Esos seminarios alcanzan a pastores, administradores, profesores de Teología y otros líderes. También, publicamos libros y colocamos a disposición muchos recursos que pueden ser encontrados en la página de Internet www.AdventistBiblicalResearch.org

Müller: Podemos resumir nuestras tareas en tres categorías: investigación teológica, apologética y servicio a la iglesia.

La *investigación teológica* incluye identificar áreas de estudio que necesitan fortalecimiento, y realizar investigaciones con ese objetivo; además de aquellas que generan aplicaciones prácticas. Es decir, si necesitamos ampliar nuestra comprensión sobre nuestra comprensión sobre eclesiología, por ejemplo, la investigación será dirigida a esa área, involucrando a los mejores eruditos de la iglesia.

Apologética es otra categoría. Algunos piensan que esa

es la principal parte de lo que hacemos, pero es apenas una de las muchas áreas de nuestro trabajo y compromiso.

Entonces, tenemos el *servicio*: ayudamos a las autoridades de la iglesia en todo el mundo y servimos a los campos en el orden mundial, colocando a disposición recursos y materiales para estudio, y realizando seminarios.

Cuidamos de los pastores, de los seminaristas y de los profesores de Teología.

RM: En términos prácticos, ¿de qué manera el IAIB atiende las necesidades de los pastores?

Donkor: Una necesidad común entre los pastores es la de desarrollar una hermenéutica apropiada. Para eso, el IAIB coloca a disposición dos volúmenes titulados *Understanding Scripture* [Comprendiendo las Escrituras] e *Interpreting Scripture* [Interpretando las Escrituras]. El primero trata de la interpretación de profecías, de poesía, salmos y parábolas, por ejemplo. El segundo trata sobre cuestiones y textos más difíciles.

Con el crecimiento de la iglesia en todo el mundo, y en culturas diferentes, uno de los desafíos fundamentales es nutrir, y mantener la unidad teológica y la fidelidad a la Palabra de Dios.

Müeller: El *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día* aborda las creencias fundamentales del movimiento adventista. Considerando como deber de todo pastor el comprender la teología adventista, ese volumen no puede faltar en su biblioteca.

Wahlen: Además de estas, hemos publicado otras obras importantes, como *Message, Mission and Unity of the Church* [Mensaje, misión y unidad de la iglesia]; un libro práctico, que contiene ideas y principios para el cumplimiento de la misión. Todos los materiales y los recursos colocados a disposición por el IAIB pueden ser encontrados en nuestra página de Internet; donde también puede encontrarse nuestro boletín trimestral: *Reflections*.

También actuamos como consultores. Siempre que los pastores y los líderes de las iglesias necesitan aclaraciones sobre alguna cuestión, pueden entrar en contacto con nosotros.

RM: Algunas veces, pensamos del pastor como

alguien práctico, no como un teólogo. ¿Cómo podemos equilibrar los dos conceptos?

Stele: Desdichadamente, separamos a los pastores de los teólogos. En realidad, todo pastor, en cierto sentido, necesita ser un teólogo, pues los pastores son trompetas de la teología, es decir, hablan de teología. Proclaman la Palabra; ese es su trabajo. Ya sea que estén predicando, aconsejando u orando, todo debe sonar teológicamente. Si los pastores consideran seriamente las Escrituras como la Palabra de Dios, deben *estudiarlas*; y al hacer eso están efectivamente haciendo teología. Deseamos ver a los pastores comprometidos en el estudio y en la investigación de la Biblia. Leer la literatura teológica es importante, pero eso jamás debe sustituir el profundo y regular estudio de la Palabra de Dios. No podemos crear rótulos, diciendo que los teólogos trabajan en las oficinas y los pastores en el campo. En última instancia, ambos están inmersos en la misma tarea; esto es, son pastores que tie-

nen la Biblia como fundamento de sus creencias, de sus enseñanzas, de su predicación y de sus actividades diarias.

RM: ¿Cuáles son los mayores desafíos que ustedes identifican hoy para la iglesia?

Müeller: La hermenéutica es uno de ellos. Diferentes estudiosos dicen usar el mismo método de interpretación bíblica, pero llegan a conclusiones diferentes. Eso es peligroso; puede pavimentar el camino para que alguien diga: "Olvidemos el método adventista de interpretación de las Escrituras, y adoptemos uno cualquiera".

Wahlen: Somos una iglesia fundamentada en la Biblia; creemos que surgimos de las Escrituras. Así, nuestras respuestas para cuestiones de fe y de práctica deben estar cimentadas en las Escrituras. Muchos no tienen un claro sentido de lo que significa decir que somos el remanente de la profecía bíblica y que tenemos un papel que desempeñar en el tiempo del fin, es decir, la proclamación del triple men-

saje angélico, en preparación de un pueblo para la segunda venida de Jesús.

De Souza: El tema de Creación y Evolución se ha transformado en otro desafío. Y eso trae serias implicaciones para la hermenéutica y nuestra visión de las Escrituras. De hecho, hay un rechazo creciente de la visión bíblica en la sociedad moderna, lo que se transforma en un desafío real para la comunicación de la teología.

Stele: Los jóvenes tienen una visión totalmente diferente de muchas cosas establecidas. Necesitamos encontrar maneras de hacer más atractiva nuestro mensaje para ellos. La adoración es otro desafío. Algunas veces hacemos cosas que deberían suscitar grandes y profundas preguntas. Necesitamos encontrar un camino para realmente adorar en espíritu y en verdad.

Donkor: Algunos desafíos pueden ser regionales, lo que puede requerir una contextualización del mensaje en una región, a fin de abordar necesidades específicas. Por ejemplo, los niños que se arrastran y/o las prácticas tribales

de África dentro de la iglesia cristiana. Aquí está el riesgo del sincretismo.

RM: Algunos pastores dejan de lado el hábito de la lectura; después de que salen del seminario se ocupan únicamente en los negocios del ministerio pastoral. ¿Cómo podemos ayudarlos a retomar la práctica del estudio y de la lectura?

Wahlen: Sé lo que significa predicar varias veces en la semana, además del compromiso con otras actividades ministeriales y administrativas. No es fácil. Sin embargo, los profesionales de todas las áreas necesitan hacer tiempo para el crecimiento personal y la educación continua. En el ministerio pastoral, eso es aún más prioritario.

Donkor: Cuando un pastor deja de lado el estudio y la lectura, su ministerio entra en una zona peligrosa. Muchas iglesias adventistas pueden sobrevivir a duras penas sin alguna visión. Sin embargo, la visión es lo que proporciona un blanco y una dirección para el ministerio pastoral. Mientras usted conserve vivo el blanco, no puede dejar de estudiar, porque necesita crear y ejecutar programas, proyectos, que llevan al cumplimiento del propio blanco. Sin embargo, cuando entramos en una rutina en la que hacemos las mismas cosas, predicamos los mismos sermones, es señal de que llegó el momento de leer, estudiar y de crear una visión.

Stele: Cuando decimos a los pastores: “Ustedes tienen que leer”, reaccionan diciendo que no tienen tiempo disponible para eso. Pero, necesitamos desarrollar una cultura que diga: “Ustedes *no pueden dejar de leer*”. Si yo no visito a los miembros de iglesia ni

estudio, no sabré de qué voy a predicar. Si los visito constantemente, siempre sabré de qué predicar. Los pastores no pueden dejar de lado el estudio, porque esto facilita el trabajo de cada uno de ellos. Además de esto, al escuchar sermones repetitivos, los fieles rápidamente saben reconocer que el pastor no estudia.

De Souza: Los pastores deben establecer blancos para ellos mismos. En algunas partes del mundo, tienen blancos de bautismos, de diezmos, y saben cómo medirlos. Si es importante tener blancos de bautismos, diezmos, establecimiento de nuevas congregaciones, de visitación, también deberíamos tener blancos intelectuales. En ese sentido, cada pastor debería iniciar el año con algunos blancos específicos. Por ejemplo, estudiar algunos temas o ciertos fragmentos de las Escrituras. Entonces, al final del año podrá evaluarse a la luz de esos blancos. Puede ser que la Asociación no enfatice ese aspecto del trabajo, pero personalmente debemos hacer eso, para nuestro crecimiento y a fin de servir mejor a la iglesia.

RM: ¿Qué consejos les gustaría transmitir a los pastores, estudiantes y profesores de Teología, incluyendo a quien desea realizar un posgrado?

De Souza: Cuando fui profesor en el Seminario Teológico de la Facultad Adventista de Bahía, algunos estudiantes me hacían exactamente esa misma pregunta. Mi respuesta tiene cuatro puntos.

1. Tenga una vida devocional consistente. Los estudiantes están acostumbrados a un abordaje más devocional en las respectivas congregaciones. Cuando predicán o dan estudios bíblicos, lo hacen

de manera devocional. Pero, cuando llegan al seminario, tienden a desarrollar un abordaje más académico del estudio de la Biblia. En ese contexto, frecuentemente dejan de lado la *apropiación personal de las Escrituras*. Sin embargo, no deben olvidarse de estudiar la Biblia devocionalmente y mantener su vida de oración.


2. Desarrolle una visión de la autoridad y la inspiración de las Escrituras, y aprenda a pensar bíblicamente.
3. Lea todo lo que pueda. Quien desea desarrollar una carrera académica necesita sentir gusto por aprender, por leer y por investigar, para encontrar respuestas con base en las Escrituras para las cuestiones teológicas.
4. Finalmente, elija un área de su interés y lea lo máximo que consiga sobre ese asunto. Cuando una persona es competente en un área de estudio, la iglesia está bien servida.

Donkor: Hay personas que avanzan en los estudios teológicos sin considerar la integridad de la teología adventista. Sin embargo, tenemos solamente una forma de realizar teología; por lo tanto, conserve en mente la integridad de la teología adventista.

Wahlen: También es importante tener en mente los intereses y las necesidades de la iglesia. Si alguien va a invertir recursos y tiempo dedicándose al estudio de algún tema o área de la teología, necesita ser consciente de que eso será provechoso para la iglesia, en su comprensión de los propósitos por los que ella existe y de la misión que le fue confiada.

Müller: El pastor debe buscar la excelencia en todo

lo que hace. No estamos aquí para ser colocados en un pedestal y ser admirados, sino *para servir*. Todo pastor debe esforzarse por hacer lo mejor, permanecer humilde, aprender con otros, escuchar a la iglesia y a sus compañeros. Uno de los aspectos positivos aquí, en el Instituto Adventista de Investigación Bíblica, es que compartimos ideas.

Wahlen: Siguiendo esa línea de pensamiento, me acuerdo de un profesor de Teología, a quien respeto y aprecio mucho. En cierta ocasión, me dijo: “Usted me puede llamar ‘doctor’, si quiere; pero yo prefiero ser llamado ‘pastor’, porque la confianza que fue colocada sobre mí cuando fui ordenado al ministerio adventista del séptimo día significa lo máximo para mí. Superior a cualquier graduación académica, superior al doctorado y al posdoctorado, el llamado de Dios como pastor es lo más importante para mí”. Ese es el ideal que deseamos imitar. 

Abriendo puertas misioneras

Pequeñas actitudes pueden ser el camino para que despertemos el interés de las personas en conocer a Cristo.

S. Costa es misionero.

Hace pocos años, cuando recibimos nuestra invitación para ir al campo misionero, sentimos que habíamos recibido la respuesta a un plan que cultivamos durante algún tiempo, y que habíamos compartido con Dios. La invitación nos trajo gran alegría y, al mismo tiempo, una interrogación: ¿cómo sería ese nuevo camino?

Pasado el período de adaptación, el sentimiento de misión y el deseo de servir afloraron con intensidad singular. A pesar de haber leído libros sobre el asunto y de haber trazado estrategias, con el paso del tiempo el foco de la misión fue generando apenas frustraciones. Los resultados no parecían venir, al menos, en la visión y el tiempo humanos.

Quedamos aislados por mucho tiempo en el país, realizando cultos en nuestra casa, sin nadie a quien pudiéramos unirnos en adoración a Dios durante los sábados. Nuestras hijas estaban acostumbradas a frecuentar la iglesia y siempre les gustó mucho la Escuela Sabática, pero fueron privadas de eso. Fue un doloroso proceso de adaptación. Nuestra fe fue probada, así como el propósito de nuestro ministerio. Fuimos desafiados a aprender cómo desarrollar una espiritualidad más fuerte, en un contexto completamente diferente de aquel al que estábamos acostumbrados. En ese camino de aprendizaje, continuamos buscando vencer al propio yo, a una cosmovisión culturalmente condicionada y a una visión limitada del Gran Conflicto cósmico y del amor de Dios por la humanidad.

“QUE ALÁ CUIDE DE USTED”

En el predio donde moramos, convivimos con un clan familiar que incluía varios parientes. Cierta día, me ofrecí para ayudar a una señora anciana y enferma. Admirada, ella me miró y dijo: “¿Sabe que usted es la única persona que me ofrece ayuda? Ni mi esposo, ni mi yerno, ni mi hija, ni mis nietos tienen ese tipo de cariño y cuidado para conmigo. Que Alá lo bendiga y lo proteja. Que Alá cuide de usted y siempre lo mantenga así, atento para con aquellos que necesitan”.

Quedé sorprendido con aquella declaración, y agradecido por ver que las pequeñas actitudes pueden ser el camino para despertar el interés de las personas en Cristo, el ejemplo mayor. Especialmente, las regiones del mundo de minoría cristiana desafían el desarrollo de una espiritualidad misionera genuina, caracterizada por el testimonio del evangelio a través de pequeñas actitudes y contactos de amistad desinteresada. Eso forma parte de una manera de vivir diaria, resultado de un creciente sentido de responsabilidad y de búsqueda espiritual.

EL LIBRO DE LA PAZ

Mi esposa también tiene sus desafíos como misionera. Para mí, ella es un gran testimonio de cómo debemos conciliar la espiritualidad y la misión. Al llegar a este lugar, ella tuvo la oportunidad de volver a estudiar. En la universidad, ella conoció a una joven musulmana, que se mostró accesible al conocimiento del cristianismo.

Después de algunos años de amistad con esta joven, mi esposa tomó la de-

cisión de preguntarle si podría darle un regalo muy especial, en una fecha importante para los cristianos: la Navidad. Frente a su respuesta positiva, mi esposa preparó cariñosamente una cesta con algunos elementos interesantes, y colocó, entre ellos, una Biblia. La joven fue muy receptiva al regalo, lo que posteriormente motivó algunas conversaciones sobre partes de la Biblia.

Entonces, siguió un período de silencio sobre el asunto. Sin embargo, recientemente, al iniciar un nuevo semestre lectivo, las dos amigas se reencontraron. La amiga musulmana buscó a mi esposa y le dijo que durante las vacaciones había visitado algunas veces una iglesia cristiana en su país, y que estaba leyendo la Biblia. Le dijo, además, que sentía mucha paz cuando leía las Sagradas Escrituras. ¡Eso nos trajo una enorme alegría!

Todo verdadero misionero debe buscar cada día la verdadera espiritualidad, y no una mera religiosidad. El apóstol Pablo entendió eso muy bien: “Los esfuerzos del apóstol no se limitaban a la predicación pública; había muchos que no podrían ser alcanzados de esa manera. Pasaba mucho tiempo en el trabajo de casa en casa, aprovechando el trato del círculo familiar. Visitaba a los enfermos y tristes, consolaba a los afligidos y animaba a los oprimidos. En todo lo que decía y hacía, magnificaba el nombre de Jesús” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 121).

Dios nos va a usar, como vasos de barro (2 Cor. 4:7-12), haciendo que su poder sea una realidad en nuestra vida, incluso en medio de los mayores desafíos. 🙏

Espiritualidad y misión

“Porque nosotros también somos débiles en él, pero viviremos, con él, para ustedes por el poder de Dios”.

Marcelo Dias • Profesor de Teología en UNASP, campus Engenheiro Coelho (San Pablo), Rep. del Brasil; doctorando en la Universidad Andrews, Estados Unidos.

Varios temas y trechos de la Biblia son importantes para la comprensión sobre la misión y la espiritualidad. David J. Bosch, influyente estudioso de la misiología, sugirió que la segunda epístola del apóstol Pablo a los corintios es el mejor estudio de caso sobre espiritualidad misionera que se haya publicado.¹

Muestra cómo la espiritualidad bíblica mantiene el equilibrio entre la relación con Dios y el compromiso con el mundo; una espiritualidad marcada por el servicio y por la cruz.

Las circunstancias desfavorables relativas a la desconfianza por parte de los miembros de la iglesia de Corintio transformaron esa carta del apóstol Pablo en una respuesta personal a los falsos “misioneros”, que habían enardecido a los conversos contra él, y una exposición de su espiritualidad misionera. Tal vez, ningún otro libro del Nuevo Testamento describe con tanta profundidad y extensión las dinámicas emocionales, físicas y espirituales de un cristiano misionero.² Una de las principales lecciones en este sentido es que *el mensaje y el mensajero son inseparables*. Por lo tanto, el apóstol Pablo defiende su reputación, su carácter y su credibilidad, en favor de la reputación del evangelio (2 Cor. 13:7, 8). Paradójicamente, eso significa identificarse como un “vaso de barro” (2 Cor. 4:7).

ESTILO DE VIDA MISIONERO

Al describir en esta carta la actitud y la manera de vivir misionera, el apóstol Pablo enfatiza la gracia de Cristo y la indignidad

de aquellos que la reciben (2 Cor. 12:9, 10). El apóstol llama la atención a la gracia expresada en su misión y en su vida de pobreza, rechazo y persecución (2 Cor. 6:4, 5; 11:23). El mensaje es que el “cristianismo es más fuerte cuando es débil y sufre rechazo, está bajo sospecha y preconcepción (2 Cor. 12:10; 13:4).³

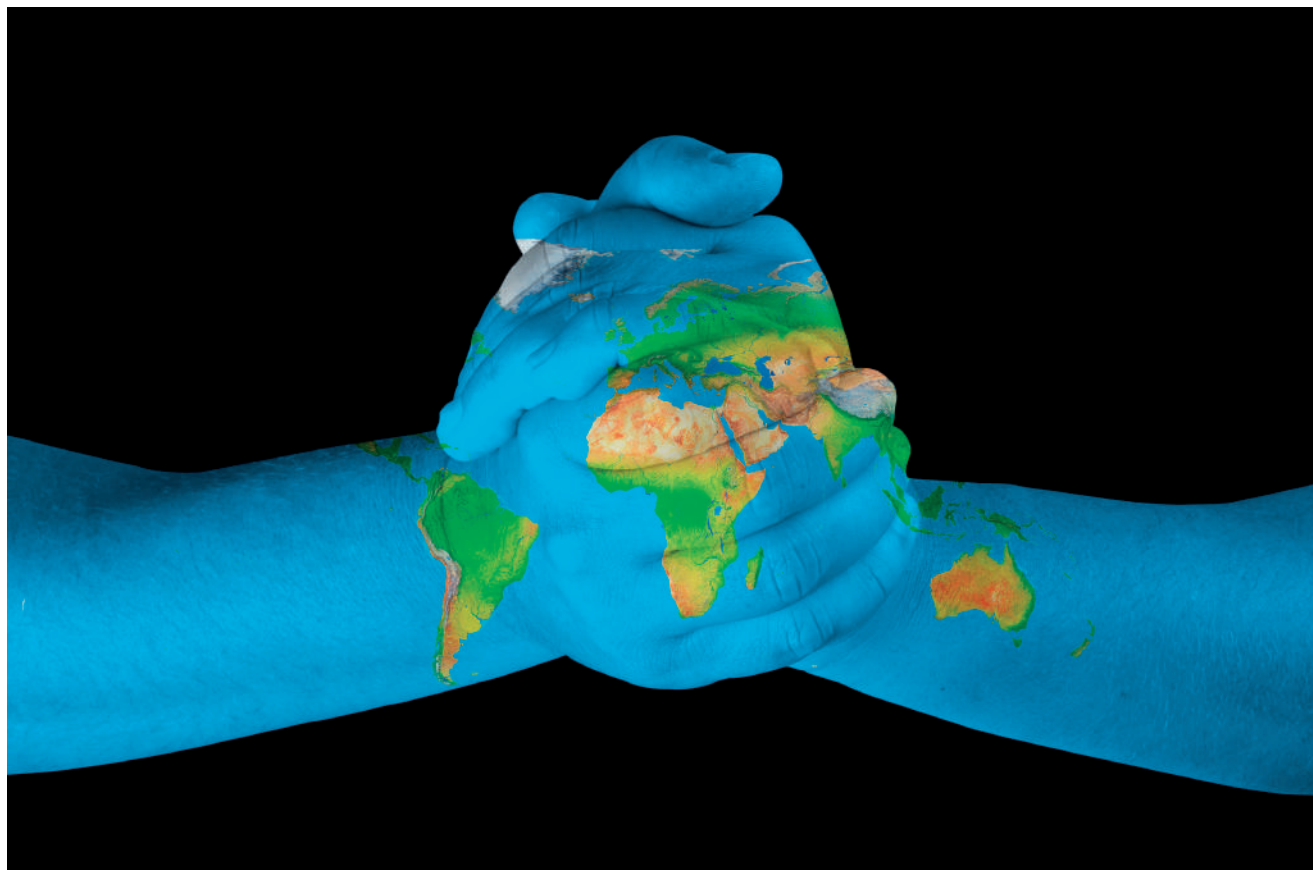
Frecuentemente, este es el caso en el contexto de “Ventana 10/40” y en otros lugares del mundo, en el tiempo que precede a la segunda venida de Cristo.

La relación con Dios y el compromiso con el mundo, de forma inseparable, son la esencia de la experiencia del apóstol. Pablo afirma: “El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que enfrentan cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Cor. 1:4). Dios nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos otorgó la misión de la reconciliación (2 Cor. 5:18); nos transformamos en cooperadores en su misión (2 Cor. 6:1). Es el amor de Cristo, que nos constriñe, que transforma a quienes están en él en nuevas criaturas, y produce vidas que no viven más para sí mismas, sino para Aquel que por ellas murió y resucitó (2 Cor. 5:14-17). La relación con Dios solamente puede surgir verdaderamente en el contexto del compromiso con el mundo; paralelamente, ese compromiso con el mundo solamente puede ocurrir de verdad en el contexto de la relación con Dios.

Las metáforas misioneras del apóstol Pablo en 2 Corintios también describen esa relación. La fragancia que por medio del

misionero se manifiesta en todo lugar es el buen perfume de Cristo (2 Cor. 2:15). La carta leída por todos los hombres en nosotros es la carta de Cristo, escrita no con tinta, sino por el Espíritu del Dios viviente (2 Cor. 3:3). Somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios exhortase por nuestro intermedio (2 Cor. 5:20). Nosotros nos transformamos en *santuarios del Dios viviente* (2 Cor. 6:16). Y colaboramos en la preparación del pueblo de Dios, como de una virgen pura para su esposo, que es Cristo (2 Cor. 11:1). De esa manera, no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, porque Dios resplandeció en nuestro corazón e iluminó el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo (2 Cor. 4:6). De esa manera, Dios nos habilita para que seamos misioneros por intermedio de Cristo (2 Cor. 3:6). Por eso es que estos vasos de barro pueden contener el tesoro: para que la excelencia del poder sea de Dios, y no nuestra (2 Cor. 4:7).

En el desarrollo de la espiritualidad, desde la perspectiva de la eternidad, nuestra leve y momentánea tribulación (incluyendo aflicciones, privaciones, angustias, azotes, prisiones, tumultos, viglias y ayunos) –frecuentemente resultado del testimonio– produce renovación y un eterno peso de gloria (2 Cor. 4:6-17). Son los trabajos y las fatigas, las prisiones, los azotes y los peligros de muerte, los naufragios, los riesgos (incluso entre los gentiles, en la ciudad y entre falsos hermanos), y hasta la preocupación con aquellos que reciben el evangelio, que nos hacen aún más misioneros de Cristo (2 Cor. 11:23-28).



Ese es el caminar por la fe, y no por lo que vemos (2 Cor. 5:7).

El apóstol Pablo, de forma transparente, discute la dinámica de la espiritualidad en la misión, recordando que incluso andando en la carne no militamos según la carne, sino en el poder de Dios (2 Cor. 10:3, 4). Para eso es necesario *ser de Cristo*, y no permitir que el acto de anunciar el evangelio resulte en gloria para nosotros mismos, sino en el glorificar al Señor y ser alabado por él (2 Cor. 10:16-18). La única excepción permitida es gloriarse en relación con nuestra debilidad (2 Cor. 11:30; 12:9), para que el poder de Cristo repose sobre nosotros de acuerdo con la gracia suficiente de Dios; porque es en la debilidad que somos fuertes para la misión (2 Cor. 12:10). Así como la teología del apóstol Pablo es una teología misionera, es importante comprender que la espiritualidad del apóstol es una espiritualidad misionera.

ESPIRITUALIDAD MISIONERA Y EL MISIONERO ESPIRITUAL

Se hace evidente que espiritualidad y misión no pueden existir desconectadas. Demasiadas veces la espiritualidad ha sido

caracterizada como una práctica aislada, introspectiva y contemplativa, que deja de lado la dimensión misionera desarrollada a través del compromiso con el testimonio. Eso sería mera religiosidad, no espiritualidad. Sería el resultado de una desconexión entre palabra y acción; entre lo sacro y lo secular; entre la espiritualidad y la misión.

Si tuviéramos que resumir este tema en tres aspectos, serían estos: 1) Dependencia genuina de Dios; 2) Humildad y disposición para aprender; y 3) Fruto del Espíritu.⁴ De modo más específico, algunos especialistas han señalado hacia una experiencia que incluye lo siguiente: 1) Una conversión sólida; 2) Un discípulo que se desarrolla y que multiplica; 3) Un sentido profundo del llamado; 4) Un mensaje vital; 5) Un corazón dispuesto a servir; 6) Un compromiso firme con la iglesia; 7) Un cuerpo saludable y una mente vigorosa; 8) Un estilo de vida atractivo; y 9) Dones espirituales.⁵

Una espiritualidad misionera, o un misionero espiritual, se define por la manera de vivir y de servir. Por eso, Bosch sugiere una espiritualidad que no es el resultado de las obras ni de un esfuerzo individual, sino el desarrollo dinámico de una relación con

Cristo que resulta en el compromiso con el mundo, al que él llama “la espiritualidad del caminar”. [U](#)

Referencias:

¹ David J. Bosch, *A Spirituality of the Road* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 1979), pp. 12, 13.

² Simon J. Kistemaker y William Hendricksen, “Exposition of the Second Epistle to the Corinthians”, *New Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1953-2001), t.19, p. 19.

³ Introducción a 2 Corintios, *Andrews Study Bible*, p. 1.516.

⁴ A. Scott Moreau, Gary R. Corwin, Gary B. McGee (ee), *Introducing World Missions: A Biblical, Historical and Practical Survey* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2004), pp. 176-178; Claude Hickman, Steven C. Hawthorne y Todd Ahrend, en Ralph D. Winter y Steven C. Hawthorne (ee), *Perspectives on the World Christian Movement: A Reader* (Pasadena, CA: William Carey Library, 2009), pp. 725-730.

⁵ Marion G. Fray, “Strategies for the Development of the Spiritual Life Missionaries”, en John Mark Terry, Ebbie Smith and Justice Anderson (ee), *Missiology* (Nashville, TN: Broadman & Holman, 1998), pp. 589-594.

Atmósfera celestial

¿Qué podemos aprender sobre el reavivamiento, a partir de lo que sucedió en South Lancaster? ¿Cómo podemos nuevamente experimentar y reproducir lo que ocurrió allí?

Shawn Brace • Pastor en Bangor, Estados Unidos.

A lo largo de los últimos años, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha enfatizado el reavivamiento, en consonancia con la declaración realizada por Elena de White alrededor de 1887: “Un reavivamiento de la verdad piedad entre nosotros es la mayor y más urgente necesidad”.¹ Pero ¿qué es realmente ese reavivamiento? ¿Cómo identificar los frutos del reavivamiento? Y, lo más importante: ¿qué debe ocurrir para que podamos, finalmente, percibir el reavivamiento que Dios desea que experimentemos?

La experiencia vivida por Elena de White puede ayudarnos a comprender y evaluar los movimientos actuales de reavivamiento. Aproximadamente dos años después de instar para que hubiera un genuino reavivamiento entre el pueblo de Dios, ella comentó sobre uno de los más gloriosos eventos, que la dejó eufórica a punto tal que exclamó: “Nos parecía estar respirando la propia atmósfera del cielo”.² En realidad, ella ni siquiera logró dormir aquella noche, regocijándose por el hecho de que “Dios había visitado a su pueblo”.

Aunque ese reavivamiento no había sido el último del que ella participara, tal vez el análisis de su testimonio pueda ayudarnos a redescubrir su experiencia, y a pedir por aquello que sucedió aquel día.

REUNIONES EN SOUTH LANCASTER

Después del controvertido Congreso de la Asociación General realizado en Minneapolis en 1888, Elena de White se

unió a A. T. Jones y a E. J. Waggoner, a fin de ayudarlos a divulgar el mensaje que habían presentado. Según ella, “la luz que debería iluminar toda la Tierra con su resplandor fue rechazada” en Minneapolis, y “por la actitud de nuestros propios hermanos se ha conservado, en gran medida, apartada de todo el mundo”.³ El mensaje que ella llevaba estaba “en estrecha armonía con el propio mensaje” que Jones y Waggoner presentaban.⁴ El primer lugar en el que ellos predicaron fue South Lancaster, Estado de Massachusetts, Estados Unidos.

Las reuniones, iniciadas el 11 de enero de 1888, estaban previstas para durar tres días. Sin embargo, el Espíritu Santo tenía otros planes. “La poderosa actuación del Espíritu de Dios estaba allí”, comentó la mensajera del Señor.⁵ “Cada uno deseaba [...] testificar”, agregó.⁶ Eso llevó a que los administradores cerraran el colegio durante el período en que se extendieron las presentaciones. “Los alumnos fueron involucrados por una atmósfera celestial tan intensa que los testimonios dados superaron hasta incluso las declaraciones de 1844 antes del Gran Chasco. Aprendieron lo que significa rendir el corazón a Dios y estar convertido”.⁷

De esa manera, la conferencia prevista para durar tres días fue transformada en un evento de diez días. Los participantes quedaban reunidos desde las primeras horas de la mañana hasta tarde por la noche. A. T. Jones presentó sus mensajes dos o tres veces por día.⁸ Elena de White quedó encargada de la presentación de los mensajes devocionales de cada mañana,

y predicó el sermón del sábado. “Yo nunca vi una obra de reavivamiento avanzar con tanta profundidad”, recordó.⁹

Pero ¿qué hizo que las reuniones fuesen tan eficaces, a punto tal que los administradores cerraran la escuela? ¿Qué mensaje fue compartido, que llevó a los participantes a declarar que ellos habían “obtenido una experiencia más allá de cualquier cosa que habían visto antes?”¹⁰

LECCIONES APRENDIDAS

Elena de White compartió en varias ocasiones comentarios en relación con la experiencia vivida en South Lancaster; obviamente, con el deseo de que tal evento se repitiera en otros lugares también. Cada uno de los presentes pudo sentir que “los ángeles del Señor circulaban alrededor de aquel ambiente”.¹¹ Teniendo como base una serie de artículos que ella y S. N. Haskell escribieron relatando el evento y los sermones que ella predicó durante aquellas reuniones, podemos unir algunas piezas para reconstruir un cuadro de lo que se presentó.¹²

Cuando se examina la evidencia de South Lancaster, el segmento principal presentado a lo largo de las varias reflexiones de Elena de White es el gran énfasis que fue colocado en *el amor, el perdón, y la misericordia y la gracia de Dios*. “El conocimiento del amor de Dios es el conocimiento más eficaz que se debe obtener”.¹³ Con esas palabras, ella inició su sermón del sábado por la mañana el día 19 de enero. Y continuó: “Estoy ansiosa para que todos disfruten de la misericordia y del amor de Jesús. Cuanto



más hablemos de su amor y su poder, más tendremos para decir de su ternura, su compasión y su verdad". A continuación, preguntó: "¿Por qué nuestro corazón ha sido tan insensible al amor de Dios? ¿Por qué hacemos tan duro el juicio de nuestro Padre celestial? Según la luz que me fue dada, sé que Satanás ha distorsionado el carácter de Dios de todas las maneras posibles. Lanzó su sombra infernal atravesando nuestro camino, haciendo imposible que veamos a Dios como a un Ser pleno de misericordia, compasión y verdad". Entonces, apeló: "¿Existe algún corazón aquí que no se rendirá al amor de Jesús?"¹⁴

Esas nuevas fueron como música a los oídos de los participantes. "Ellos vieron a Cristo como un Salvador que no está lejos, sino que está al alcance de todo aquel que lo busca".¹⁵ Muchos "testificaron sobre la alegría porque Cristo había perdonado sus pecados [...] y sintieron que podían descansar en el amor de Dios".¹⁶

El primer sábado, a la tarde, 12 de enero, Elena de White quedó feliz por haber tenido la libertad de hablar sobre "la necesidad de obedecer la Ley de Dios" y la importancia que tiene la "fe genuina que

opera por amor".¹⁷ Ella destacó la Ley como la perfecta norma de justicia, y convenció a muchos participantes de que eran transgresores de esa Ley. "Muchos han confiado en su propia justicia", comentó. "Ahora, ellos la ven como trapos de inmundicia, en comparación con la justicia de Cristo, la única aceptable delante de Dios".¹⁸

La conjunción de la Ley con el amor de Dios es lo que Elena de White frecuentemente mencionó como "la Ley y el evangelio caminando lado a lado".¹⁹ Siendo que la Ley de Dios es el patrón perfecto por el cual la humanidad es juzgada, la obediencia meramente humana no es aceptada por Dios, y los seres humanos están condenados por sus pecados; de esa manera, están preparados para recibir la justicia de Cristo. El corazón es transformado por el amor, por el perdón y por la gracia de Dios, y entra en comunión con él. Al estar el corazón ya transformado, Cristo puede entonces vivir su vida en el pecador.

Eso no era un paradigma tan difícil de experimentar. Sin embargo, Elena de White, A. T. Jones y E. J. Waggoner no promovieron tal entendimiento. Elena de White, por ejemplo, mencionó en su sermón del último

sábado de aquellas reuniones: "Hay quienes creen que deben ser un poco mejores antes de ir a Jesús. [...] Pero no podemos hacer eso. Nuestra única esperanza es mirar, y vivir".²⁰ Reflexionando sobre aquellas reuniones, ella comentó respecto de los participantes: "Ellos estaban luchando para abstenerse del pecado, pero confiaban en su propia fuerza". Tales intentos eran inútiles. Por lo tanto, ella invitó a todos a "ir a Jesús así como estaban, confesar sus pecados y lanzarse desamparados sobre nuestro compasivo Redentor".²¹ Cuando vamos a Jesús, enseguida "podemos quedarnos en paz, creyendo en que lo que Dios prometió él es capaz de cumplir".²²

LOS FRUTOS

Repetidamente, Elena de White habló del "poder de Dios [que] asistirá el mensaje dondequiera que sea predicado".²³ En vez de ser apenas un poder sentimental que "hacía cosquillas" en las emociones de las personas, muchos eran convertidos y se reconciliaban unos con otros. "Ellos fueron transformados, reflejando ese cambio a través de su propia imagen".²⁴ Se realizaron varias confesiones, fueron solucionados errores y el yo fue crucificado; corazones que estaban separados volvieron a la mutua armonía. Eso ocurrió porque "el plan de salvación quedó tan claro que incluso un niño, en su simplicidad, podría entenderlo".²⁵ Elena de White dijo: "No se podría convencer a aquellas personas en South Lancaster de que aquel no era un mensaje de luz que había venido directamente para ellos".²⁶

Curiosamente, esos resultados no eran forzados. Las reuniones transcurrieron "libres de toda euforia indebida. No hubo ninguna exhortación ni llamado. Las personas no fueron llamadas para que fueran al frente".²⁷

Pocas semanas después, escribiendo para la *Review and Herald*, S. N. Haskell destacó el mismo hecho, en una de las más profundas reflexiones sobre aquellas reuniones. Mencionó lo siguiente: "El gran deseo manifiesto era por la pureza de corazón. Todos parecían comprender que estábamos bajo el juicio investigativo, y que todo debía estar bien con Dios y entre los hermanos. La obra fue profunda y completa. Hubo una gran espontaneidad en las confesiones presentadas, lo que raramente es testificado, y nada era forzado. Ninguna

presión fue ejercida sobre los participantes. Cuando los pecados fueron confesados, cánticos de alabanza y acciones de gracias se desarrollaban de manera revivificadora. Fueron escuchadas expresiones tales como: 'Nunca había experimentado nada parecido a esto'. 'Parece que tenemos un nuevo evangelio'. 'Nunca había entendido el amor de Dios así como fue presentado aquí', entre otras. La impresión solemne que quedó para muchos era que aquello era apenas algunas gotas de lo que será experimentado por aquellos que desempeñen su papel en el cierre de la obra de Dios; el fuerte pregón del tercer mensaje angélico, que madurará el grano para la cosecha".²⁸

Este autoexamen profundo y aquellas confesiones solamente pudieron verificarse porque esas personas tuvieron la certeza del perdón divino para sus pecados. Haskell concluyó su artículo con las siguientes preguntas para reflexionar: "¿Será realmente verdad que estamos recibiendo el derramamiento del Espíritu Santo, lo que va a crecer en poder y extensión hasta que alcance el fuerte pregón del mensaje del tercer ángel? ¿Será que comprendemos que estamos en el límite del tiempo de prueba y de las escenas del mundo eterno?" Casi sin creer en él mismo, exclamó: "¡Estas cosas son verdaderas!"

En el cierre de aquellas reuniones, fueron bautizadas 17 personas y muchas otras salieron de allí con ese mismo deseo.

REAVIVAMIENTO HOY

Algunos podrían argumentar que el contexto en que se encontraba el adventismo más de 120 años atrás fue totalmente modificado, y lo que fue relevante para nuestros hermanos en South Lancaster no es importante para nosotros hoy. Sin embargo, creo que Elena de White no estaría de acuerdo con esta idea. Ellos difundieron el mensaje del amor de Jesús y de la justificación por la fe en Cristo no solamente en South Lancaster, sino también en innumerables ciudades durante los meses siguientes a este reavivamiento. Ese doble énfasis los protegió contra los extremos del legalismo (intentar establecer su justicia propia, y merecer así el amor divino); y del liberalismo (proclamar que Dios nos ama tanto que no da importancia a lo que hacemos). Tal equilibrio todavía es necesario y relevante para nosotros hoy.


Un año después de las reuniones en South Lancaster, Elena de White compartió la siguiente reflexión: "Este mensaje, así como fue presentado, debería estar en cada iglesia que afirma creer en la verdad, y llevar a nuestros hermanos a alcanzar un nivel más elevado".²⁹ Lamentablemente, su deseo todavía no había sido realizado completamente.³⁰

¿Qué podemos aprender sobre el reavivamiento a partir de lo que sucedió en South Lancaster? ¿Cómo podemos nuevamente experimentar y reproducir ese suceso? Para comenzar, pensando en el refrán popular: "No podemos dar lo que no tenemos". Por lo tanto, nosotros mismos necesitamos estar íntimamente familiarizados con el verdadero evangelio que tocó el corazón de Elena de White. Para que eso ocurra, podemos leer, por ejemplo: *The Glad Tidings* y *Christ and His Righteousness*, de E. J. Waggoner,³¹ o, con más frecuencia, el libro *El camino a Cristo*, de la propia Elena de White. Además, estudiando la Biblia y, en sus páginas, buscar a Cristo y a "este crucificado".

Cuando seamos contagiados por el mensaje del ilimitado amor de Cristo y de su poderosa gracia, eso será reflejado en nuestra predicación. Encontraremos maneras de predicar sobre todos los asuntos: mayordomía cristiana, profecías, salud o cualquier tema que sea, a través de las lentes de este evangelio motivador.

¿Qué sucedería si en nuestros concilios pastorales y nuestras asambleas dedicáramos más tiempo al estudio de estos temas? ¿Qué pasaría si realizáramos un retiro espiritual de dos o tres días, dedicado a profundizar nuestro conocimiento sobre ese asunto; que, como bien lo expresó Elena de White, "va a absorber todos los otros"³² Hemos experimentado esta realidad durante los últimos años en nuestra Asociación (Nordeste de Nueva Inglaterra, Estados Unidos). Como pastores, hemos pasado algunos días en nuestro campamento durante el otoño, simplemente orando y estudiando juntos la Biblia. Para nosotros, estos han sido dulces y emocionantes momentos de comunión que nos dejaron reavivados, revigorizados y mejor preparados para presentar el Pan de vida a los miembros de nuestras iglesias.

Cuando cada uno de nosotros experimente un reavivamiento por medio de estas experiencias, contagiaremos a los

hermanos en nuestras iglesias y avanzaremos hacia la victoria, disfrutando del reavivamiento pleno y final que Dios ansiosamente desea que experimentemos. 

Referencias

¹ Elena de White, *Review and Herald* (22 de marzo de 1887), p. 177.

² _____, *ibid.* (5 de marzo de 1889), p. 146.

³ *The Ellen G. White 1888 Materials* (Washington, DC: Ellen G. White Estate, 1987), t. 4, p. 1.575.

⁴ *Ibid.*, t. 2, p. 542.

⁵ *Ibid.*, p. 543.

⁶ White, *Review and Herald* (5 de marzo de 1889), p. 146.

⁷ _____, "Draw Nigh to God", *Review and Herald* (4 de marzo de 1890).

⁸ Sobre la base de los datos disponibles, no me parece que E. J. Waggoner estuviera presente en las reuniones en South Lancaster.

⁹ White, *Review and Herald* (5 de marzo de 1889), p. 146.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*

¹² Para material auxiliar sobre el asunto, acceda a http://www.adventistarchives.org/docsRH/RH18890129-V66-05_B/index.djvu

¹³ White, *Review and Herald* (5 de marzo de 1889), p. 145.

¹⁴ _____, *ibid.* (26 de febrero de 1889), p. 129.

¹⁵ *Ibid.* (5 de marzo de 1889), p. 145.

¹⁶ *Ibid.*, p. 146.

¹⁷ *Ibid.*, p. 145.

¹⁸ *Ibid.*, p. 146.

¹⁹ Ver *1888 Materials*, t.1, p. 217.

²⁰ White, *Review and Herald* (26 de febrero de 1889), p. 130.

²¹ *Ibid.* (5 de marzo de 1889), p. 146.

²² *Ibid.*, p. 145.

²³ *Ibid.* (18 de marzo de 1890), p. 161.

²⁴ *Ibid.* (5 de marzo de 1889), p. 146.

²⁵ *1888 Materials*, t.1, p. 371.

²⁶ White, *Review and Herald* (18 de marzo de 1890), p. 161.

²⁷ *Ibid.* (5 de marzo de 1889), p. 146.

²⁸ S. N. Haskell, *Review and Herald* (29 de enero de 1889), p. 73.

²⁹ White, *ibid.* (18 de marzo de 1890), p. 161.

³⁰ Ver Ron Duffield, *The Return of the Latter Rain: A Historical Review of Seventh-day Adventist History From 1844 Through 1891* (n.p.: 4th Angel, 2010).

³¹ E. J. Waggoner, *The Glad Tidings* (Oakland, CA: Pacific Press Publishing Association, 1900); *Christ and His Righteousness* (Oakland, CA: Pacific Press Publishing Association, 1890).

³² White, *Review and Herald Extra* (23 de diciembre de 1890), p. 2.

Reediciones de lecturas indispensables para fortalecer tu ministerio.

BIBLIOTECA
del HOGAR
CRISTIANO



La historia de la redención Elena G. de White

Los hechos que trajeron sobre la humanidad la muerte y el pecado, se contrastan radicalmente con la expresión suprema del amor divino: pagar el precio para redimir al hombre.

Consejos sobre mayordomía cristiana Elena G. de White

El cuerpo, los dones, el tiempo y los bienes pueden ser administrados para la gloria de Dios.



La voz: su educación y uso correcto Elena G. de White

El don maravilloso de la voz tiene como fin principal el de comunicarnos con los demás. Y cuanto mejor lo usemos, mayor eficacia tendrá en el plan de salvación.

Promesas para los últimos días Elena G. de White

Un libro que brinda aliento y nos permite recordar que no estamos solos frente a la adversidad y el dolor.

aces.com.ar

Pide hoy mismo estas obras al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

Engaños espirituales

Esté atento a algunos de los engaños espirituales más comunes, a fin de proteger a su iglesia y su ministerio.

Ricardo Norton • Profesor de Teología en la Universidad de Andrews, Estados Unidos.

Por muchos siglos, devotos cristianos y creyentes de otras religiones han buscado cercanía espiritual con el Creador a través de penitencias, meditación, aislamiento, o clausura; e, incluso, mediante sacrificios. Los seres humanos han identificado su espiritualidad basados en criterios personales, que no siempre respetan la teología bíblica. En días del Antiguo Testamento, repetidamente Jehová reprendió a personas que sacrificaban a sus propios hijos para granjearse la aceptación de sus dioses (Deut. 12:2; 1 Rey. 3:2; 12:31).¹ Este tipo de devoción espiritual no es aceptable para el Dios de la Biblia; pertenece a un género de *engaños espirituales* que históricamente ha confundido a muchos adoradores.²

La palabra “engaño” es definida como “Falta de verdad en lo que se dice, hace, cree, piensa o discurre”.³ Un engaño espiritual puede ocurrir por lo menos de dos maneras: la primera, cuando intencionalmente se conduce a otra persona a creer en algo que no es la verdad. Esto ocurre más fácilmente cuando la distancia entre la verdad y la mentira es escasa, y cuando se ha inculcado sistemáticamente la mentira a una persona; actividad vulgarmente conocida como “lavado de cerebro”. Jesús advirtió en contra de falsos profetas que para engañar a las ovejas entrarán en el rebaño “vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces” (Mat. 7:15).

Por otro lado, existe el autoengaño. Este fenómeno ocurre, en el contexto religioso cristiano, cuando un creyente acepta sinceramente una falsa creencia o práctica

como si fuera verdad. El autoengaño es definido como “La acción o práctica de creer en algo falso o que no ha sido validado”.⁴ Bajo esta definición, el autoengaño puede representar a personas que intencionalmente han descartado evidencia empírica contraria a la realidad. También representa a personas que creen sinceramente en algo que es incorrecto. Por ejemplo, creer que con matar a ciertas personas se está ejecutando la voluntad de Dios, como predijera Jesús (Juan. 16:2).⁵ La gente que busca una conexión espiritual con Dios puede estar engañándose a sí misma haciendo algo incorrecto, pensando que está en lo correcto.

El apóstol Pablo reprendió a los miembros de la iglesia de Corinto por pretender ser espirituales, siendo que su estilo de vida era similar al del mundo. En esta congregación existían “celos, contiendas y disensiones”. A pesar de ser cristianos adultos, el apóstol tuvo que tratarlos “como a niños en Cristo” (1 Cor. 3:1-3). Pablo encontró problemas similares en la iglesia de Galacia. Miembros de esta iglesia habían abandonado su fe, cediendo a la influencia de falsos maestros. Dirigiéndose a ellos, les dijo: “¡Oh, galatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?” (Gál. 3:1). Los cristianos que no están firmemente cimentados en la verdad pueden ser fácilmente confundidos y descarrilados, al punto de aceptar creencias y prácticas equivocadas.

Jesús advirtió que antes de su segunda venida muchas personas engañadas

reclamarán el Reino de los cielos mostrando señales y prodigios que en su opinión son genuinos, pero que para Jesús son solamente engaños espirituales. Su respuesta será: “Apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mat. 7:23). Lo más alarmante acerca de este veredicto es que algunos “engaños” realizados por estas personas incluirán “echar demonios” en el nombre de Cristo (Mat. 7:22).

Satanás es un experto en falsificar la verdad para descarrilar a los seguidores de Cristo. Con estos fines usa a elocuentes falsos maestros, quienes engañan “aun a los escogidos” (Mat. 24:24). Hay falsos maestros que, sabiendo que están en el error, engañan a las personas, con fines maléficos. Dentro de la iglesia también existen maestros que se engañan a sí mismos, y que enseñan creencias erróneas, creyendo con sinceridad que están siendo guiados por el Espíritu Santo. Pero el fruto de su trabajo es destructivo.

Los cristianos autoengañados tienden a ser críticos, acusadores; con frecuencia, causan mucho dolor en la congregación. Las próximas páginas analizan algunos de los engaños espirituales más comunes adoptados por profesos cristianos, que sinceramente piensan que están encaminados en la teoría y la práctica del verdadero cristianismo, cuando en realidad están en el error.

COMPORTAMIENTO EXTERNO

El comportamiento externo es frecuentemente usado como una de las reglas para evaluar la espiritualidad de las perso-



nas. Debido a que aquel es generalmente controlado por lo que el individuo cree y entiende, es natural que se juzgue su vida interior por el proceder externo. Elena de White afirma que las acciones de los seres humanos están determinadas por “la santidad del corazón”. Esta autora añade que es la ausencia de espiritualidad y de santidad “lo que lleva a las malas acciones”, y a “todo pecado ocioso y abominable”.⁶

A pesar de que las acciones del ser humano son dirigidas por la mente, puede acomodar hipócritamente su conducta para engañar al ámbito social en que vive o para disfrazar su verdadero comportamiento. La Biblia rechaza tal hipocresía, y señala que Dios valora más un corazón puro, y el incorruptible ornato de un espíritu honesto, sincero, afable y apacible (1 Ped. 3:3, 4).

El comportamiento externo falso es severamente denunciado por las Sagradas Escrituras. Jesús reprendió a los fariseos, quienes oraban elocuentemente en las plazas públicas, diezaban meticulosamente todos sus ingresos, incluyendo “la menta y el comino”, pero ignoraban cosas más importantes, como “la justicia, la mi-

sericordia y la fe” (Mat. 23:23; 6:5).

El apóstol Pablo es otro escritor bíblico

A pesar de que las acciones del ser humano son dirigidas por la mente, puede acomodar hipócritamente su conducta para engañar al ámbito social en que vive o para disfrazar su verdadero comportamiento.

que advierte en contra del comportamiento censurable encubierto de “aparencia de piedad”, pero que niega la eficacia de la fe. Pastoralmente, el apóstol recomienda a sus lectores que eludan a esas personas: “A estos evita” (2Tim. 3:1-6). En su primera epístola, Pedro presenta advertencias similares. El apóstol escribe acerca de aquellos creyentes que usan su libertad “como pretexto para hacer lo malo”, y les aconseja que vivan como “siervos de Dios” (1 Ped. 2:16).

El comportamiento espiritual falso generalmente se caracteriza por la contradicción entre el discurso y la conducta. En contraste, la espiritualidad verdadera es refrendada por la integridad y un comportamiento consecuente. No es suficiente decir que somos buenos, debemos demostrarlo con hechos. El sermón cristiano más elocuente no siempre necesita palabras; puede transmitirse únicamente con acciones motivadas por el amor. Las obras de amor tienen más poder e influencia que la elocuencia de palabras huecas. Elena de White declara que “lo que un hombre es tiene más influencia que lo que dice”.⁷



El comportamiento externo falso es siempre desenmascarado. Jesús advirtió que el comportamiento falso y encubierto será descubierto, tarde o temprano: "Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse" (Luc. 12:2). Con este mensaje, el Señor animó a sus seguidores a ser veraces y a no temer declarar la verdad públicamente, pues la verdad siempre prevalecerá.

La verdadera espiritualidad es más que acciones externas pretenciosas; solo puede manifestarse con acciones de amor genuinas, dirigidas por el Espíritu Santo. Las acciones pretenciosas falsas pueden engañar temporalmente a otras personas, pero nunca podrán engañar a Dios, quien todo lo observa.

IDENTIFICACIÓN SUBCULTURAL

En los días de Jesús, muchos judíos se jactaban de ser descendientes de Abraham (Mat. 3:39). De acuerdo con su creencia, su herencia genealógica del patriarca los hacía más espirituales, y "superiores a otros hombres".⁸ Esta creencia

fue criticada por Jesús, quien señaló que su comportamiento no armonizaba con las expectativas divinas señaladas en las Sagradas Escrituras. Lúcidamente, les reveló su verdadera descendencia: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo y los deseos de vuestro padre queréis hacer" (Juan. 8:37-44). Si hubieran sido verdaderos seguidores del padre Abraham, habrían reconocido a Jesús como hijo de Dios y lo hubieran aceptado como Salvador. En vez de eso, rechazaron su autenticidad mesiánica y sus enseñanzas, y trataron de destruirlo mediante subterfugios y mentiras.

La identificación subcultural es un engaño muy común entre personas que se jactan de su herencia, ascendencia, procedencia, cultura o tradición. Personas cuyos ancestros han abrigado la misma religión durante varias generaciones pueden pensar que son mejores que los demás; sin embargo, debe recordarse que lo que *somos* es más importante que nuestra procedencia; el *carácter* es más importante que la herencia y la tradición. Una persona puede ser miembro de la verdadera iglesia de Dios, vestir conservadoramente,

mantener las normas cristianas confesionales, asistir regularmente a los servicios de adoración ofrecidos por su iglesia, pero tener al diablo como padre.

El veredicto de Jesús sobre los fariseos y los saduceos estuvo fundamentado en las pretensiones ambiciosas y el comportamiento hueco de ellos. Lo mismo ocurre, en nuestros días, con cristianos que se jactan de una espiritualidad que no pueden respaldar con la evidencia de *los frutos del Espíritu Santo*, el verdadero sello de la identidad cristiana. Gente que, como los falsos maestros del Nuevo Testamento, son detallistas en la letra de la Ley pero que olvidan lo más importante de los oráculos divinos: "la justicia, la misericordia y la fe" (Mat. 23:23). La sentencia final de Dios para tales personas será: "Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mat. 7:22).

PUREZA DOCTRINAL

El conocimiento teórico de las doctrinas es considerado, con frecuencia, como señal de espiritualidad verdadera. No obstante, las interpretaciones privadas de las doctrinas bíblicas no garantizan la pureza doctrinal ni la dirección de Espíritu Santo. Además, la posesión de la verdadera interpretación bíblica no garantiza un comportamiento cristiano apropiado; de manera que la jactancia en la pureza doctrinal puede ser incluida en la lista de los engaños espirituales.

La Biblia es la palabra infalible de Dios; sin embargo, las construcciones teológicas individuales no son infalibles. El razonamiento y la imaginación humana son falibles; y su interpretación de las Escrituras, con frecuencia, está sujeta a errores. La gran cantidad de fundadores de confesiones cristianas que supuestamente basan sus creencias en la Biblia indica que la interpretación humana es responsable por el gran número de confesiones cristianas existentes. Se estima que hay más de 41 mil confesiones cristianas en el mundo,⁹ que declaran su pureza doctrinal y la dirección del Espíritu Santo.

La pureza doctrinal significa la cristalización correcta de las enseñanzas bíblicas. La Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) cuenta con 28 creencias fundamentales, claramente definidas en su *Manual de la iglesia*. Las creencias fundamentales confieren a la iglesia un frente

Las creencias fundamentales confieren a la iglesia un frente unido de las principales creencias bíblicas, y constituyen una salvaguarda contra “lobos rapaces” cuya finalidad es subvertir al rebaño y destruir su fe. Además, las creencias fundamentales proveen dirección y estabilidad al cuerpo de Cristo, su iglesia.

unido de las principales creencias bíblicas, y constituyen una salvaguarda contra “lobos rapaces” cuya finalidad es subvertir al rebaño y destruir su fe (Hech. 2:29, 30). Además, las creencias fundamentales proveen dirección y estabilidad al cuerpo de Cristo, su iglesia.

La oposición en puntos de vista doctrinales dentro de una confesión es muy común. Algunas de las creencias usualmente malinterpretadas por ciertos miembros de la IASD tienen que ver con la Trinidad, la encarnación de Cristo, las normas cristianas, la ordenación de la mujer y el tipo de música apropiada para el culto de adoración. Las interpretaciones individuales de la Biblia, con frecuencia, motivan que algunas personas se crean mejores y más espirituales que los demás.

Diferencias doctrinales han dividido a la iglesia cristiana desde tiempos bíblicos. En sus epístolas a las iglesias de Corinto y de Galacia, Pablo procuró conseguir la unidad en temas doctrinales que causaban división. Algunos creyentes se afiliaban con Cefas; otros, con Apolos; y otros, con Pablo (1 Cor. 1:12; 3:4). Cuán a menudo se ocupan, hoy en día, ciertos fundadores de movimientos disidentes en mostrar cómo son ellos los portadores de la doctrina pura, juzgando a instituciones y a personas basados en juicios finitos, y con frecuencia mal informados respecto de sus conclusiones.

El Nuevo Testamento señala que en el tiempo del fin algunos seguidores de Cristo serán seducidos por “doctrinas diversas y extrañas” (Heb. 13:9), y que se someterán a preceptos humanos tales como “No manejes, ni gustes, ni aun toques” (Col. 2:21, 22). Pablo observa que acoger tales creencias conducirá a algu-

nos al abandono de la fe (1 Tim. 4:1). Jesús y Pedro también advirtieron en contra del peligro de los falsos maestros y profetas dentro de la iglesia, quienes, reclamando tener la verdad, “introducirán encubiertamente herejías destructoras” (2 Ped. 2:1; Luc. 17:23). ¡Cuán certera ha sido esta predicción!

Jesús comparó las doctrinas mal interpretadas de los fariseos y los saduceos con la levadura (Mat. 16:11, 12; Luc. 12:1). El uso de levadura, del latín *fermentum*, no era permitido por la Biblia en ciertas ofrendas de pan (Éxo. 23:18; 34:25; Lev. 2:11; 6:17), por el poder de descomposición de ese ingrediente.¹⁰ Una vez diluida, la levadura fermenta lo que entra en contacto con ella. Las enseñanzas falsas de los fariseos y los saduceos tenían una influencia “fermentativa” penetrante, que Jesús apropiadamente comparó con la levadura. Su mala interpretación de las profecías los condujo a rechazar a Jesús como el Salvador, y a imponer la observación de tradiciones humanas. Para ellos, lavarse las manos antes de comer era más importante que la propia vida de Jesús, a quien procuraban matar (Mat. 15:1-3; Juan. 7:1, 2).

Las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día tienen, como meta, mantener la pureza doctrinal y la unidad en el cuerpo de Cristo. Además, resguardan a los creyentes en contra de falsas creencias y de detractores, que reclaman ser más espirituales que los demás.

PARTICIPACIÓN

Elena de White afirma que si bien es verdad que la fe que nos une con Cristo estimula el alma a la actividad, nuestras

“múltiples actividades no nos aseguran la salvación”.¹¹ La participación activa en la iglesia mientras se descuida a la familia inmediata y la devoción personal es señal de decadencia espiritual. Este engaño espiritual es usado, a menudo, por los cristianos como un velo para ocultar pecados secretos y un comportamiento cristiano inapropiado. Usado de esta manera, se constituye en un mecanismo de defensa para apaciguar una conciencia culpable o para ocultar una vida desbalanceada.

La participación frecuente en actividades de iglesia, sin importar cuán benéfica sea, no puede sustituir a la verdadera espiritualidad y a la armonía con los principios morales divinos. La verdadera espiritualidad combina la devoción vertical con la participación horizontal, caracterizada por el amor. La obediencia y las acciones de amor no pueden reemplazarse por “ninguna actividad diligente, ni el celo desprovisto de Cristo”.¹²

Elena de White insiste en que “el bullicio y la ostentación” frecuentemente conducen al descuido de la “meditación y la oración”; y que la “actividad intensa” en la iglesia de Dios puede obstruir la mente, al punto de reemplazar “la verdadera bondad, mansedumbre y humildad de corazón” por la “suficiencia propia”.¹³

La participación como único medio para obtener espiritualidad o como disfraz para encubrir la realidad de la espiritualidad conduce repetidamente a una religión calculadora y fría.

ÉXITO

De todos los engaños espirituales, el éxito ministerial y cualquier otro triunfo cristiano constituyen el más peligroso, debido a que Dios ha prometido bendecir a sus hijos fieles con éxito (Sal. 1:1-3; Prov. 13:4; 3 Juan 2). Dios prosperó a José en Egipto, y respondió positivamente a Nehemías cuando este oró por “éxito” (Neh. 1:11). ¿Quiere decir esto que todo éxito logrado por los cristianos proviene de Dios?

El problema con el éxito como evidencia de espiritualidad es la perenne presencia del éxito sin considerar el carácter; el tipo de éxito obtenido a través de estrategias, engaños y otros medios inmorales. La palabra carácter, del griego *dokimé*, es usada una vez en el Nuevo Testamento, por el apóstol Pablo (Rom. 5:4), para refe-

El éxito espiritual y el carácter son dos aspectos del cristianismo que no pueden separarse. El éxito sin tomar en cuenta el carácter es común entre la gente que no teme a Dios y las personas que abiertamente transgreden las leyes divinas.


irse a cristianos genuinos que han sido examinados, probados y “han pasado el examen”.¹⁴ De esta manera, el éxito espiritual y el carácter son dos aspectos del cristianismo que no pueden separarse.

El éxito sin tomar en cuenta el carácter es común entre la gente que no teme a Dios y las personas que abiertamente transgreden las leyes divinas para beneficio personal o por deseos privados. Desgraciadamente, la iglesia no es inmune a este tipo de enfermedad espiritual. Para obtener éxito, el cristiano a menudo tiene que vencer la tentación y abstenerse de usar medios antiéticos. Judas, por ejemplo, era un hombre “tenido en alta estima por los discípulos, y ejercía gran influencia sobre ellos”; sin embargo, nunca “renunció a su ambición mundanal o a su amor al dinero”.¹⁵ Su historia presenta el triste final de una vida que pudo haber sido aceptada por Dios pero que, por ambición, terminó en una muerte sin esperanza y sin merecer formar parte del grupo de los doce discípulos. Elena de White asegura que la historia de Judas fue dejada en la Biblia como una “advertencia a todos los que, como él, hubiesen de traicionar cometidos sagrados”.¹⁶

Ministros, evangelistas y administradores pueden sucumbir a la presión impuesta por los números y los resultados, y olvidar la importancia del carácter cristiano. Presionados por las exigencias financieras, los tesoreros de las organizaciones pueden dar informes falsos. Apremiado por la tiranía de los blancos bautismales, un evangelista puede olvidar que existen principios bíblicos asociados con la evangelización, tales como el discipulado y la retención de nuevos conversos. Constreñido por el tiempo y por los rigores académicos, un estudiante puede recurrir al plagio y a otras tácticas deshonestas, para completar sus estudios. Este tipo de éxito es común en una

sociedad materialista y secular, pero es rechazada por un Dios omnisciente, que todo lo sabe y lo juzga.

El concepto de espiritualidad proviene de la tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo. De acuerdo con Pablo, “los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios” (Rom. 8:14); de manera que una persona espiritual es aquella que muestra una relación cercana con el Espíritu Santo y que evidencia sus frutos. Pablo asevera que el fruto principal del Espíritu es el amor; del cual emana una serie de características descritas por el apóstol a la iglesia de Galacia (Gál. 5:22, 23).

Muchos engaños se han creado a través de la historia como sustituto de la verdadera espiritualidad. No obstante, la Biblia declara que el fruto del Espíritu Santo, *el amor*, es la verdadera identidad de las personas que son guiadas por el Espíritu. Una persona espiritual es aquella que manifiesta de forma genuina los frutos del Espíritu en su estilo de vida. Otros medios para obtener la espiritualidad pueden caer en la categoría de los engaños espirituales. 

Referencias:

- ¹ Las abreviaciones y las citas bíblicas usadas en este artículo provienen de la versión Reina-Valera de 1960 (RVR 60).
- ² En 1905, Elena de White escribió acerca de falsas doctrinas seductoras, aceptadas como genuinas pero que, en realidad, son “doctrinas de demonios”. Añadió que había recibido un mensaje divino en el sentido de reprobar “un poderoso brote de fanatismo llamándose a sí mismo el testigo del Espíritu Santo” (*El evangelismo*, p. 432).
- ³ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española* (22ª edición).
- ⁴ *Concise Oxford English Dictionary*, “Self-deception” (http://books.google.com/books?id=4XycAQAAQBAJ&pg=PA1306&lpg=PA1306&dq=%22feeling,+idea,+tor+situation+is+true%22&source=bl&ts=S31R117brR&sig=AyKAn0w3JGSaqtlf4mFxl2aWKA&hl=en&sa=X&ei=Nhx6VPm_EabCsAT014KQCw&ved=0CCYQ6AEwAQ#v=onepage&q=%22feeling%2C%20idea%2C%20or%20situation%20is%20true%22&f=false).

ts=S31R117brR&sig=AyKAn0w3JGSaqtlf4mFxl2aWKA&hl=en&sa=X&ei=Nhx6VPm_EabCsAT014KQCw&ved=0CCYQ6AEwAQ#v=onepage&q=%22feeling%2C%20idea%2C%20or%20situation%20is%20true%22&f=false).

⁵ Otro ejemplo puede ser lo que la Biblia llama pecar “por yerro” (Lev. 4:2); conocido también como pecados desconocidos. Aunque no son intencionales, estos pecados ofenden a Dios, al punto de que, una vez revelados, los ofensores debían presentar a Dios un sacrificio de animal en reconocimiento de su ofensa (Lev. 4:13, 22, 23). De manera similar, aquellas personas que buscan la cercanía espiritual con Dios deberían corregir cualquier comportamiento erróneo, una vez que les sea revelado.

⁶ Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Doral, FL: APIA, 1996), t. 2, p. 396. En otro de sus *Testimonios*, la autora declara que es debido a “nuestro celo decadente y espiritualidad lánguida” que “el amor de muchos se está enfriando” (*ibíd.*, t. 4, p. 527).

⁷ _____, *El ministerio de curación* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1959), p. 372.

⁸ Francis D. Nichol, ed. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, Mat. 3:39 (Boise, ID: Pacific Press Publishing Association, 1987), t. 5, p. 292.

⁹ Estudio publicado por *Christianity Today* en 2011 (<http://christianity.about.com/od/denominations/p/christiantoday.htm>)

¹⁰ Geoffrey W. Bromiley, *The International Standard Bible Encyclopedia* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1986), t. 3, pp. 97, 98.

¹¹ White, *Mensajes selectos* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1967), t. 2, p. 22.

¹² _____, *El discurso maestro de Jesucristo* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1964), p. 107.

¹³ _____, *Testimonios para la iglesia* (Doral, FL: APIA, 2007), t. 4, pp. 526, 527.

¹⁴ Geoffrey W. Bromiley, ed. *The International Standard Bible Encyclopedia* (Grand Rapids, MI: William Eerdmans Publishing Company, 1979), t. 1, p. 634.

¹⁵ White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1955), p. 664.

¹⁶ *Ibid.*, p. 663.

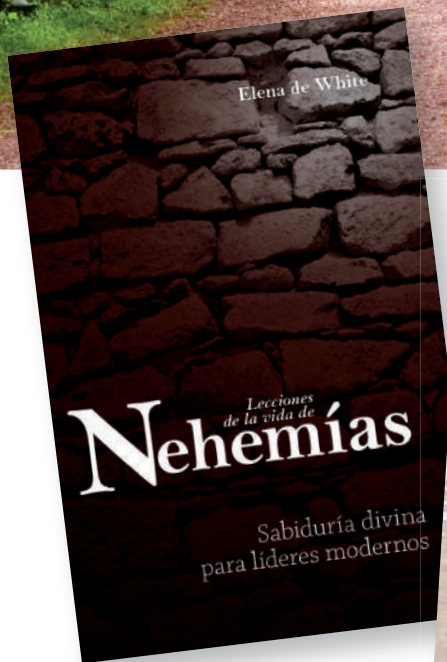
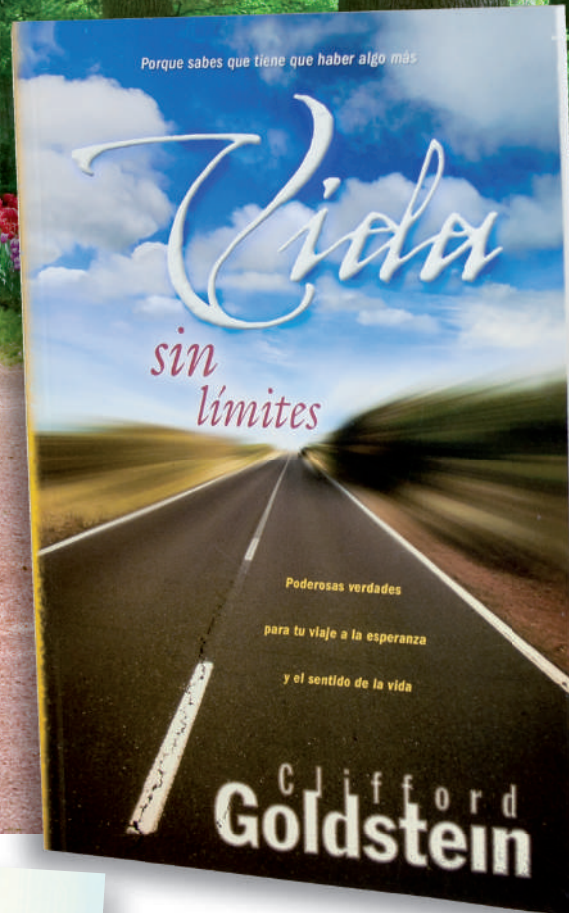
**“Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor Dios Todopoderoso;
justos y verdaderos son tus caminos,
Rey de los santos”.**

Apocalipsis 15:3

Vida sin límites
Poderosas verdades para
tu viaje a la esperanza

Excelente obra del pastor
Clifford Goldstein.
Es una guía para
encontrar en la Biblia
la realidad de que solo
con Dios la existencia
humana tiene sentido.

**¡Para vivir una
Vida sin límites!**



**Lecciones de la vida
de Nehemías**

Elena G. de White

Si eres un líder moderno, recordar e imitar
la obra de Nehemías transformará tu propio
ministerio pastoral.

Soy Jesús, vida y esperanza

Daniel O. Plenc

Un repaso reflexivo por las enseñanzas
centrales de Cristo. Para aplicar a la vida diaria,
nuestra religión y nuestra esperanza.

aces.com.ar

Pide hoy mismo estas obras al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

“Un enemigo ha hecho esto”

La certeza de que estamos ligados a un poder más poderoso que cualquiera de sus enemigos, y cualquiera de nuestros enemigos, es una fuente de consuelo y fuerza.

Richard Rice · Profesor de Religión en la Universidad de Loma Linda, Estados Unidos.

Uno de mis profesores favoritos en la facultad fue el profesor de Religión. Como estudiante de Teología, yo tenía muchas clases con él: griego, hebreo y otras materias. Ese profesor apreciaba los temas que enseñaba. Era buen comunicador y le gustaba estar con los alumnos. Tenía un tremendo sentido del humor y era estudioso. Durante los años en que fui su alumno, él cursó el doctorado y completó todos los requisitos, excepto la tesis.

Dos años después de mi graduación, me enteré de que él estaba enfrentando problemas de salud. El diagnóstico era esclerosis múltiple. Yo no vivía lejos, por lo que el colegio me pidió que cubriese una de sus clases durante algunas semanas, durante su licencia médica. Él logró volver a las aulas y enseñar durante un tiempo, aun estando en silla de ruedas; pero el avance de la enfermedad lo hizo imposible. Se jubiló y fue a vivir en una comunidad en la que su familia vivió, después de él, por un largo tiempo. Cierta día, durante la visita del pastor de la iglesia, él comentó: “Toda guerra tiene víctimas. Hay una gran guerra que sucede en el universo entre el bien y el mal, y yo soy una de las víctimas de ese conflicto”.

La presencia y la propagación del sufrimiento en el mundo es un gran desafío para nuestra creencia religiosa. Si Dios es perfecto, bondadoso y todopoderoso, preguntan los filósofos, ¿cómo puede, entonces, permitir la existencia del sufrimiento? Si realmente le importo a Dios,

¿por qué permite que yo sufra? A lo largo de los años, las personas han respondido a esas cuestiones de maneras diversas. Algunos creen que los planes de Dios son perfectos, pero que ahora no pueden comprenderlo todo; creen que el sufrimiento forma parte del plan divino. Otros creen que el sufrimiento no es la voluntad de Dios, sino que resultó de los errores que algunas de sus criaturas cometieron. Y aun otros argumentan que el sufrimiento tiene sus beneficios, y podremos aprender a crecer en respuesta a ello.

Esas y otras formas de responder al sufrimiento, las “teodiceas”, como son llamadas con frecuencia, han recibido atención especial de los estudiosos. Cada una tiene sus puntos fuertes, cada una levanta algunos cuestionamientos; y, lo más importante, las personas que sufren descubren en el sufrimiento una fuente de ánimo personal.

TEODICEA DEL CONFLICTO

Ante su gran pérdida, mi profesor llamó “teodicea del conflicto cósmico” a la batalla en que los seres humanos estamos inmersos entre las fuerzas del bien y del mal. En el centro de ese conflicto, está la imponente figura del archienemigo de Dios. Ese enemigo es el único responsable por todo lo que está errado y enfermo en las cosas creadas por Dios. Esa figura aparece en diversas partes de la Biblia. Un ejemplo bien conocido es el prólogo del libro de Job (capítulos 1 y 2).

El Señor permitió que Satanás probase a su siervo fiel. Además de eso, el diablo

también apareció como el gran adversario de Jesús, tentándolo en el desierto (Mat. 4:1-11; Luc. 4:1-13). El libro de Apocalipsis presenta un vívido retrato de ese conflicto cósmico: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apoc. 12:7-9).

Para muchos que sufren, a semejanza de aquel estimado profesor mío, la idea de un conflicto cósmico es de particular ayuda. Comprenden que su sufrimiento no proviene de Dios sino de algo totalmente opuesto a Dios, y que es causado por un poder diabólico que hace todo lo que puede a fin de volver miserable nuestra vida. Así, en vez de quedarnos preguntándonos por qué Dios lo permite, o si tiene la intención de usar el sufrimiento para algún propósito, nuestra respuesta debe ser: “Un enemigo ha hecho esto” (Mat. 13:28), y lanzar la culpa sobre ese enemigo.

En los últimos años, la figura del diablo ha aparecido con poca frecuencia en las discusiones filosóficas sobre el “mal”. Con todo, para algunos pensadores, la idea del archienemigo de Dios es indispensable para un abordaje correcto del sufrimiento. Por ejemplo, Gregory A. Boyd, en su “Cosmovisión de la guerra trinitaria”, coloca la responsabilidad por los sufrimientos del mundo directamente sobre el diablo.¹



En relación con la pregunta “¿Debemos culpar a Dios por el sufrimiento?”, Boyd responde con un enfático: “¡No!”² Dios tiene enemigos, él argumenta, y ellos tienen gran poder. Ellos son los responsables por las tristezas y las desgracias del mundo. Satanás y su corte –que una vez fuera angelical y ahora es demoníaca– son las fuerzas que actúan por detrás del conflicto y del derramamiento de sangre de la historia humana. Su interferencia en los procesos de la naturaleza ha transformado el mundo, de un lugar perfecto planeado por Dios, en un ambiente siniestro y amenazador, marcado por el dolor, la enfermedad y la muerte.³

Según Boyd, el concepto de una guerra cósmica responde a los cuestionamientos suscitados por el sufrimiento: ¿Cómo puede un ser perfecto permitir esto? ¿Por qué tengo que sufrir? La existencia del sufrimiento no fue algo confuso para quienes vivieron durante la época de la historia bíblica, observa Boyd, ni para aquellos de los siglos siguientes. Al contrario, eran conscientes de la presencia de los poderes del mal, y atribuyeron los males de la vida a esos poderes, no a Dios. Si el universo

es habitado por una hueste de seres que se oponen a Dios, y que causan muerte y destrucción, no es de sorprender el hecho de que suframos. Sorprendente sería si no sufriésemos.

Desde el punto de vista de la teodicea del conflicto cósmico, no sufrimos porque Dios desea que suframos, pero sí porque vivimos en una zona de guerra. Sufrimos porque los enemigos de Dios están activos en el mundo y nos volvemos vulnerables a sus ataques.⁴ Así, es inútil buscar una razón o una finalidad específica para el sufrimiento.

“Cuando aceptamos la cosmovisión bíblica de ese conflicto, el problema intelectual del mal se transforma en el problema práctico del mal”.⁵ Libres, entonces, de la carga de explicar o comprender el sufrimiento, y fortalecidos por la victoria alcanzada por la muerte y la resurrección de Jesús, somos llamados a unimos a Dios en resistencia a las fuerzas del mal, y aliviando el sufrimiento.

EL GRAN CONFLICTO

Gregory Boyd no es el único entre los estudiosos cristianos que atribuyen al dia-

blo el papel prominente en la culpa por el sufrimiento humano. En su opinión, Elena de White⁶ es “quien relaciona esa perspectiva de guerra con el problema del mal y la doctrina de Dios más profundamente que cualquier otro en la historia de la iglesia”.⁷ El tema central de la teodicea escrita por Elena de White aparece en el título de su serie de libros más influyente, “El Gran Conflicto”, además del título de su libro más prominente, *El conflicto de los siglos*. Según menciona el prefacio de ese libro, su propósito es “presentar una solución satisfactoria al gran problema del mal”.⁸

A semejanza de Boyd, Elena de White presenta el sufrimiento humano dentro del contexto del Conflicto Cósmico. El Conflicto comenzó con una revuelta contra Dios en el más alto nivel de seres santos creados, y eso recién terminará cuando los enemigos de Dios perezcan y los propósitos amorosos de Dios para su creación finalmente sean concretados. En esa perspectiva, el diablo es la fuente de todos los males del mundo; y todo lo que hace que la vida humana sea miserable es, en última instancia, atribuido a nuestra participación en su rebelión contra Dios.



Antes de esa rebelión, Lucifer era un ser majestuoso, querubín protector y jefe de la hueste angelical (Eze. 28:14, 15). A despecho de su elevada posición y gran inteligencia, de manera misteriosa e inexplicable, cuestionó la autoridad de Dios. Lucifer despertó sospechas entre sus compañeros, y cuando la oposición de ellos se volvió declarada fueron expulsados del cielo.

Cuando Adán y Eva comieron del árbol prohibido, su deslealtad hacia Dios los volvió vulnerables a los ataques de los enemigos de Dios. Desde entonces, Satanás y sus ángeles han estado ocupados “causando estragos” en la Tierra. Esas fuerzas siniestras son responsables por todo lo que amenaza la vida y el bienestar humano, desde las catástrofes naturales y las dolencias orgánicas hasta el pecado individual, en todas sus manifestaciones. Bajo la apariencia de actividad humana, el curso de la historia consiste en el desarrollo del conflicto entre Dios y Satanás, pues esos poderes prosiguen en sus objetivos contrastantes para con la Tierra, cada uno intentando contrarrestar y perjudicar el trabajo del otro.

Elena de White menciona que la cuestión central en el Gran Conflicto es

el carácter de Dios; o, más precisamente, la reputación de Dios.⁹ La persistente acusación de Lucifer es que Dios es tirano y abusivo, indigno de la devoción de sus criaturas. Para resolver el conflicto, Dios proveyó una revelación definitiva del carácter divino. La dádiva de su propio Hijo demuestra vívidamente el amor divino y expone la nulidad de las acusaciones de Satanás. La Cruz fue el punto de quiebre en la Gran Controversia. Con la muerte de Cristo, quedó “roto el último vínculo de simpatía entre Satanás y el mundo celestial”. Entonces, “todo el cielo se asoció al triunfo de Cristo. Satanás, derrotado, sabía que había perdido su reino”.¹⁰ Cuando el mal sea finalmente erradicado del universo, “la historia del terrible experimento de la rebeldía” será “para todos los seres santos una salvaguardia eterna destinada a precaverlos contra todo engaño respecto de la índole de la transgresión, y a guardarlos de cometer pecado y de sufrir el castigo consiguiente”.¹¹

DUDAS

Ninguna teodicea es más dramática que la del Conflicto Cósmico, que des-

taca la enigmática figura de Lucifer, el ángel querubín protector que se volvió el archienemigo de Dios. Pero, como toda tentativa de explicar el surgimiento del mal en el mundo de Dios, ese abordaje suscita algunas cuestiones importantes. Una de ellas habla sobre su *plausibilidad*. ¿Existirá, de hecho, un conflicto que se desarrolle a nuestro alrededor? ¿Estaremos rodeados de personajes invisibles? ¿Será posible que existan realmente poderes sobrehumanos que influyan en el curso de nuestra naturaleza e historia?

Esa visión de las cosas parece no tener sentido ante la perspectiva moderna de vida. Hoy, instintivamente las personas se vuelven a la ciencia y la tecnología a fin de comprender el mundo en que vivimos, en vez de considerar la existencia de fuerzas sobrenaturales. Raramente hablan sobre ángeles, demonios u otras personalidades invisibles para explicar las cosas que suceden.

Hay, también, personas que cuestionan el concepto real de un conflicto cósmico. La idea de un agente sobrehumano, cuya rebelión engloba a todo el universo y se vuelve una verdadera amenaza para el gobierno de Dios, parece incoherente a la luz del concepto tradicional del poder y la sabiduría divinos. ¿Cómo podría un ser creado representar un serio desafío para Dios? A fin de cuentas, como Creador, Dios no solamente trajo el universo a la existencia; de hecho, es por su poder que todo lo que existe es sustentado, momento tras momento.¹² Por lo tanto, si todo lo que fue creado debe su existencia a Dios, ¿cómo podría cualquier criatura, hasta incluso la más altamente exaltada, representar una real amenaza para Dios? ¿Qué esperaban ganar esos seres inteligentes al desafiar la supremacía divina, si sabían que Dios podría aniquilarlos instantáneamente?

LO ATRACTIVO DE LA TEORÍA DEL CONFLICTO

Cualesquiera que sean las preguntas suscitadas, hay muchas personas que hallan la idea de un conflicto cósmico no solamente plausible, sino útil. Boyd afirma que el secularismo, con su negación de lo sobrenatural, ya no es tan influyente como antes. Con el “despertar posmoderno” de las últimas décadas, las “estructuras de las modernas categorías naturalistas occidentales” están volviéndose cada vez más

La persistente acusación de Lucifer es que Dios es tirano y abusivo, indigno de la devoción de sus criaturas. Para resolver el conflicto, Dios proveyó una revelación definitiva del carácter divino. La dádiva de su propio Hijo demuestra vívidamente el amor divino y expone la nulidad de las acusaciones de Satanás.

irrelevantes, y las personas están menos dispuestas a descartar la perspectiva de otras eras históricas y otras eras implausibles, “primitivas” o “supersticiosas”.¹³

Es claro que, en un sector popular, lo sobrenatural nunca perdió su atracción. Los ángeles han sido protagónicos en el cine y la televisión. Millones de personas están intrigadas con el diablo; es un personaje familiar en películas y novelas. Aparece con relevancia en una gama de fenómenos religiosos, evocando respuestas que van desde el miedo, la repulsión, el desafío y la admiración, hasta incluso la adoración. E incluso aparece en la psicología popular.¹⁴

Otro factor señala hacia una fuente sobrehumana del mal. Ciertas formas de sufrimiento son de tal magnitud que desafían la comprensión; de hecho, solamente una causa sobrehumana y de proporciones cósmicas podría explicarlas. El Holocausto creó la idea plausible del diablo para muchos en el siglo XX. Todos nosotros podemos recordar casos de crueldad y de violencia tan ultrajantes, tanto más de lo que los seres humanos puedan soportar o siquiera imaginar, que claman por alguna explicación cósmica. Se vuelven remotamente comprensibles cuando son atribuidos a una fuente demoníaca sobrehumana y sobrenatural.


Hoy, parece natural hablar de sufrimiento a gran escala, y con lenguaje cargado de connotaciones cósmicas. La idea de que fuerzas sobrehumanas se encuentran por detrás de los conflictos morales es presentada en una esfera profundamente intuitiva, como indican las películas populares como, por ejemplo, *El señor de los anillos* y *El hom-*

bre de acero. Con todo, por detrás de esos espectáculos que divierten a muchas personas está un fantasma que nos asombra.

CONFLICTO Y LIBERACIÓN

La razón más importante para reflexionar cuidadosamente en ese conflicto cósmico es la poderosa noción de la *liberación divina* que transmite. Para esa teodicea, Dios no se volvió un ejecutivo independiente, que preside serenamente el cosmos como un alto ejecutivo en una oficina en una esquina del rascacielos, lejos del ruido de las calles de abajo. Al contrario, *Dios es una fuerza actuante y poderosa en el mundo, que desafía a los agentes del mal y los resiste en cada una de sus acciones*. Esa imagen de Dios puede ser tranquilizadora para las personas que se sienten impotentes ante las fuerzas dispuestas contra ellas.

Hay personas cuyas pérdidas las deja potencialmente derrotadas por completo y destituyen su vida de significado. Hay personas, como mi profesor de años atrás, cuya dolencia devastadora arruinó su salud y terminó con la carrera que tanto amaba. También, hay personas tan esclavizadas por los vicios que han agotado sus energías y empobrecido su voluntad, que en la esfera de los remedios naturales o los tratamientos convencionales nada puede ayudar. Cuando fallan los programas de recuperación, los cursos de autoayuda y los medicamentos, las personas pueden sentir que están bajo el dominio de un enemigo que posee fuerza sobrenatural. Entonces, para ellos, la idea de la victoria y la liberación divinas puede constituir la única base para la esperanza.

La certeza de que estamos ligados a un poder infinitamente superior a cualquiera de sus enemigos, y cualquiera de nuestros enemigos, puede ser una fuente de consuelo y fuerza. Así, la noción de un conflicto cósmico, con la garantía de que Dios puede derrotar todo lo que nos perjudica y amenaza y que, finalmente, erradicará enteramente el sufrimiento, puede desempeñar un importante papel en la “teodicea práctica”. Eso da fuerzas para aquellos que enfrentan enormes desafíos causados por el sufrimiento. 

Referencias:

- ¹ Gregory A. Boyd, *God at War: The Bible and Spiritual Conflict* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997).
- ² _____, *Is God to Blame? Beyond Pat Answers to the Problem of Suffering* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003).
- ³ _____, *Satan and the Problem of Evil: Constructing a Trinitarian Warfare Theodicy* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), p. 247.
- ⁴ _____, *Is God to Blame? Beyond Pat Answers to the Problem of Suffering*, p. 105.
- ⁵ _____, *God at War: The Bible and Spiritual Conflict*, p. 291.
- ⁶ Ver Ann Taves, *Fits, Trances and Visions: Experiencing Religion and Explaining Experience From Wesley to James* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1999), pp. 153-165.
- ⁷ Boyd, *God at War: The Bible and Spiritual Conflict*, p. 307.
- ⁸ Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 12.
- ⁹ Ver Sigve K. Tonstad, *Saving God's Reputation: The Theological Function of "Pistis Iesou" in the Cosmic Narratives of Revelation* (Nueva York: T & T Clark, 2007).
- ¹⁰ White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 709, 706.
- ¹¹ _____, *El conflicto de los siglos*, p. 489.
- ¹² Hechos 17:28.
- ¹³ Boyd, *God at War: The Bible and Spiritual Conflict*, pp. 61-63.
- ¹⁴ Ver M. Scott Pecj, *People of the Lie: The Hope for Healing Human Evil* (Nueva York: Simon & Schuster, 1983).

Llamados para ir

“La verdadera iglesia de la Gran Comisión es la que actúa como la sal, infiltrándose en la comunidad, para hacer discípulos”.

Roberval Moura Marinho • Pastor en Campo Grande, Mato Grosso do Sul, Rep. del Brasil.

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:18-20).

La Gran Comisión dada por Jesús a su iglesia implica dos actitudes: 1) El verbo “Ir” contiene la idea de *acción continua*. A donde vayamos o estemos, somos discípulos de él para multiplicar discípulos. Esto es un estilo de vida; una emanación del Espíritu de Dios en nosotros, que influye sobre otras personas. No es posible ir y hacer discípulos sin que estemos llenos del Espíritu Santo. Sin comunión con Dios, sin pasar horas a solas con él, no hay discipulado. 2) La frase “Haced discípulos” contiene la idea de apostolado; es decir, somos enviados para *buscar y salvar*.

No es posible multiplicar discípulos si estamos aislados, distantes de las personas, centrados en nosotros mismos; aunque estemos comprometidos con la programación interna de la iglesia. Mientras multiplicamos eventos que ocupan gran cantidad de nuestro tiempo dentro de la iglesia, millares están pereciendo sin Jesús y sin esperanza, fuera de los muros de la iglesia. Aprendemos, del ministerio para hacer discípulos que desarrolló Jesús, que para conseguir el objetivo de

hacer discípulos necesitamos estar involucrados con las personas. “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza.

No es posible multiplicar discípulos si estamos aislados, distantes de las personas, centrados en nosotros mismos; aunque estemos comprometidos con la programación interna de la iglesia.

Entonces les decía: ‘Seguidme’ ” (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 102).

De acuerdo con la afirmación de Russell Burrill, “la Gran Comisión es la creación de una iglesia ‘distribuida’ como forma dominante, y no el presente estado, en que la iglesia ‘reunida’ es dominante. Necesitamos de ella, pero esa no debe ser la forma principal de la iglesia. La verdadera iglesia de la Gran Comisión actúa

como la sal, infiltrándose en la comunidad, para hacer discípulos” (*Discípulos modernos*, p. 17).

EL EJEMPLO DEL MAESTRO

La esencia del discipulado, de acuerdo con el ejemplo de Cristo, es hacer discípulos a través de las parejas misioneras. Sus actitudes para hacer discípulos claramente revelan su estrategia y su objetivo: 1) Él formó un grupo pequeño, de doce hombres, para inspirar, entrenar y pastorear discípulos a fin de hacer discípulos. Ese, no otro, fue su propósito. 2) Él no transfirió el liderazgo de su grupo pequeño a otro líder. Se involucró *personalmente* en el entrenamiento y en el envío de los discípulos en parejas, tanto en la misión de los Doce como en la misión de los Setenta. 3) Cristo ejerció su carismática influencia sobre los Doce, pues multiplicando a esos discípulos “todas las naciones” serían evangelizadas.

Esta estrategia evangelizadora armoniza perfectamente con el concepto divinamente inspirado, presentado por Elena de White, que dice: “La formación de pequeños grupos como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por uno que no puede errar” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 84). De esa manera, Jesús utilizó el pequeño grupo como base para el discipulado. Llamó a los discípulos para que estuvieran con él; después, los envió en parejas misioneras para que hicieran discípulos.

Teniendo a Jesús como cabeza de su pequeño grupo, recibiendo sus enseñanzas y viendo en la práctica sus acciones



para hacer discípulos, poco a poco los apóstoles tuvieron su personalidad impregnada con la santa personalidad del Maestro. Gradual y progresivamente, los trazos rudos del carácter de ellos dieron lugar a la santificadora influencia del Espíritu Santo. Esa experiencia los marcó de manera tal que las autoridades, viendo la intrepidez de Pedro y de Juan, reconocieron “que habían estado con Jesús” (Hech. 4:13).

BENDICIONES DEL PEQUEÑO GRUPO

El pequeño grupo es indispensable para el discipulado cristiano. Es la base para la acción dirigida a hacer discípulos de las parejas misioneras, pues aunque la conexión vital ocurra fundamentalmente en la comunión personal, en el pequeño grupo los discípulos oran, comparten experiencias, se animan mutuamente, reciben entrenamiento y orientaciones. Es en el pequeño grupo donde los discípulos aprenden a amarse los unos a los otros, como en ningún otro lugar, excepto en la familia. Si no nos amamos, no somos discípulos de Cristo. Él dice: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). Sin amor, el discipulado no sucede. Es el amor de Cristo, derramado por el Espíritu Santo en nuestros corazo-

nes, experimentado y puesto en práctica, lo que nos constriñe (Rom. 5:5; 2 Cor. 5:14).

En el pequeño grupo, los discípulos aprenden a vivir en unidad. Si no estamos unidos los unos a los otros, jamás seremos discípulos; mucho menos, haremos discípulos. Después de todo, esa es obra del Espíritu Santo, y él no bendice en la desunión. Respecto de los primeros cristianos, se nos dice: “Todos estos perseveraban unánimes en oración” (Hech. 1:14).

En la formación de su pequeño grupo de discípulos, Jesús llamó a cada uno de ellos, como diciéndoles: “¡Vengan a mí!” Al organizarlos en parejas, les ordenó: “¡Vayan!” Es la misma idea hoy. Sin el propósito y la dinámica de hacer discípulos por medio de las parejas misioneras, a semejanza de lo que Jesús hizo, los pequeños grupos pueden perder el rumbo y transformarse en un evento más entre nosotros, manteniéndonos aislados de las personas que necesitamos salvar. Incluso siendo fuerte en comunidad –lo que representa una dulce caricia para nuestras creencias sociales–, si no salen a hacer discípulos los pequeños grupos estarán destinados a morir y a matar la vida espiritual de los participantes con el virus de la aislación religiosa. Así como para el organismo físico es verdad que la falta de ejercicio lo hace debilitarse y hasta morir

más rápido, para las facultades espirituales, la falta de ejercicio en hacer discípulos resulta en una vida espiritual débil, enferma y sin vigor. Antes de que el Espíritu Santo produzca un nuevo discípulo, realiza su obra vivificadora en quien trabaja para hacer al nuevo discípulo.

EXPERIENCIA PERSONAL

Mi distrito pastoral consta de seis iglesias y grupos. Dirijo un *Grupo pequeño* en cada iglesia y congregación, con el propósito de hacer discípulos que se multipliquen para evangelizar a su respectiva comunidad. Empleo tiempo en entrenarlos, acompañarlos y pastorearlos, estudiando con ellos el Evangelio de Mateo y otros libros sobre discipulado. Bajo la influencia del Espíritu Santo, las parejas misioneras están siendo inspiradas con lecciones extraídas de las actitudes de Jesús al hacer discípulos. A pesar de los imprevistos y las interferencias de la vida cotidiana pastoral, en la medida de lo posible me reúno quincenalmente con cada *Grupo pequeño* y pastoreo a las parejas misioneras.

De acuerdo con lo que expresa el pastor Bill Hull, “hacer discípulos requiere más fe que cualquier otra tarea de la iglesia. Ya que es la primera prioridad para Dios, también lo es para Satanás. No hay otro servicio del siervo de Dios que atraiga más resistencia que el hacer discípulos” (“El pastor que hace discípulos”, apostilla de Maestría, p. 15).

Trabajo con entusiasmo en este proyecto, porque entendí que este es el plan de Dios para cumplir la Gran Comisión y apresurar la venida de Jesús. “Llamando a los Doce en derredor de sí, Jesús les ordenó que fueran de dos en dos por los pueblos y las aldeas. Ninguno fue enviado solo, sino que el hermano iba asociado con el hermano, el amigo con el amigo. Así podían ayudarse y animarse mutuamente, aconsejarse y orar juntos, la fortaleza de uno supliendo la debilidad del otro. De la misma manera envió más tarde a los Setenta. Era el propósito del Salvador que los mensajeros del evangelio se asociaran de ese modo. En nuestro propio tiempo, la obra de evangelización tendría mucho más éxito si se siguiera fielmente este ejemplo” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 208). 🕊

El Hijo del Hombre

Los orígenes del título más utilizado por Jesús.

Eduardo Rueda · Editor asociado en la Casa Publicadora Brasileña.

“Hijo del Hombre” era el título favorito de Cristo al referirse a sí mismo. La expresión aparece cerca de ochenta veces en los evangelios, y su carácter enigmático es, aún hoy, tema de muchos debates. El objetivo de este artículo no es agotar el asunto, sino apenas ampliar la comprensión de este título, tan importante en las Sagradas Escrituras. Para eso, examinaremos de manera breve la expresión “Hijo del Hombre” en fuentes bíblicas y en algunas que no son bíblicas, anteriores y contemporáneas al ministerio terrenal de Jesús, a fin de encontrar los posibles antecedentes para el uso de este título.

EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En la Biblia hebrea, la expresión “hijo del hombre”, *ben 'adam*, aparece 107 veces, 93 de ellas en el libro de Ezequiel. En las otras 14 veces, con excepción de Daniel 8:17, la expresión ocurre solamente en paralelismos poéticos, siempre en la segunda línea, y casi siempre en paralelo con los términos *'adam*, o *'enosh*, ambos con el significado de ‘hombre’ o ‘ser humano’ (Núm. 23:19; Job 16:21; 25:6; 35:8; Sal. 8:4; 80:17; 146:3; Isa. 51:12; 56:2; Jer. 49:18, 33; 50:40; 51:43)¹ De modo general, el énfasis de esos textos está en la diferenciación de los seres humanos con relación a Dios, y en su debilidad, fragilidad y mortalidad, en comparación con el Todopoderoso y Eterno.²

No hay consenso entre los intérpretes en relación con el significado de la expresión “hijo del hombre” en Ezequiel. Las 93 veces en que esta designación es

aplicada al profeta, pueden enfatizar su estatus como ser humano frente a Dios o, por otro lado, destacar su privilegio como representante profético de la raza humana, y más específicamente, del pueblo de Israel.³

En el libro de Daniel, la expresión “hijo del hombre” en singular aparece dos veces, una en hebreo (en el capítulo 8, versículo 17, donde *ben 'adam* es utilizado de modo semejante al del libro de Ezequiel), y otra en arameo (en el capítulo 7, versículo 13, donde aparece la expresión *kebar 'enash* [semejante al hijo de –o del– hombre], NVI). Esta última es considerada la ocurrencia más importante de la expresión “hijo del hombre”, y tal vez sea el texto más estudiado del libro de Daniel.⁴

En el capítulo 7, la figura del “hijo del hombre” aparece en contraste con los cuatro animales vistos anteriormente por el profeta: él representa el quinto reino.⁵ Es posible establecer una analogía entre el hijo del hombre del capítulo 7 y otras dos figuras clave en el libro de Daniel.

La primera de ellas es la piedra del capítulo 2, cortada “sin auxilio de manos” (vers. 34), que aparece como el quinto reino en la secuencia profética; y a semejanza del “hijo del hombre”, establece el Reino eterno de Dios.

La segunda analogía es con relación al príncipe Miguel. La autoridad ejercida por este personaje como defensor del pueblo de Dios (Dan. 10:13, 21; 12:1; cf. Jud. 9; Apoc. 12:7) parece ser análoga a la autoridad otorgada al “hijo del hombre” en Daniel 7:13 y 14.⁶ Ambos están estrechamente involucrados en la vindicación del pueblo santo, entran en escena cuando los poderes del mal se levantan

y participan de la intervención final de Dios en la historia.

Comentaristas más conservadores y la tradición judeocristiana interpretan la figura humana de Daniel 7:13 como una referencia al Mesías. Otras interpretaciones consideran al “hijo del hombre” como un símbolo asociado al nuevo Israel, a Judas macabeo o, simplemente, a un ser angelical, como podría ser Gabriel.⁷

El “hijo del hombre” del capítulo 7 de Daniel es una figura escatológica, cuyas principales atribuciones parecen estar relacionadas con la vindicación del pueblo santo y con la ejecución del Juicio de Dios.

EN EL NUEVO TESTAMENTO

Con excepción de cuatro textos (Hech. 7:56; Heb. 2:6; Apoc. 1:13; 14:14), la expresión “Hijo del Hombre” en el Nuevo Testamento aparece solamente en los evangelios, y es utilizada solamente por Jesús.⁸

Según F. J. Foakes Jackson y Kirsopp Lake,⁹ las declaraciones en las que Cristo utilizó la expresión “Hijo del Hombre” pueden ser clasificadas en tres grupos:

Declaraciones sobre su obra mientras estuvo en la Tierra. Ejemplos: cuando él declaró su autoridad sobre el sábado (Mar. 2:27, 28) y para perdonar pecados (Mar. 2:10); y al enfatizar la humildad de su misión (Mat. 8:20; 11:19; Luc. 7:34).¹⁰

Declaraciones sobre su sufrimiento, su muerte y su resurrección. Ejemplo: predicciones realizadas ante sus discípulos acerca de la pasión y la resurrección (Mar. 8:31; 9:31; 10:33, 34).

Declaraciones sobre su venida escatológica en gloria. Ejemplos: pasajes en los que Cristo evocó la imagen del “hijo del



hombre” de Daniel 7:13, viniendo sobre las nubes del cielo (Mat. 26:64; Mar. 14:62; Luc. 22:69); cuando habló de su venida de manera general, sin necesariamente aludir a Daniel 7 (Mat. 10:23; 24:27, 37, 39; 24:44); y cuando mencionó su retorno en relación con el juicio escatológico de Dios (Mat. 24:30; 13:41; 19:28). Es más, la mayor parte de las declaraciones sobre “Hijo del Hombre” en los evangelios se refiere a la Segunda Venida o al papel escatológico del Mesías.

La clasificación antes mencionada no es rígida, pues algunas declaraciones encajan en más de uno de esos grupos.

En el Evangelio de Mateo, la expresión “Hijo del Hombre” parece resaltar el papel de Cristo como juez escatológico. En Marcos, el énfasis está en la autoridad de Jesús y, al mismo tiempo, en su posición

como “siervo sufriente”. Ya el uso que Lucas realiza de la expresión sugiere que él consideraba ese título como una característica especial del discurso de Cristo, aplicado de forma exclusiva a sí mismo. En Juan, el título refuerza la identidad divina de Jesús y su origen celestial, estando relacionado con temas como la crucifixión; que en este Evangelio también implica glorificación (3:14; 8:28; 12:23; 13:31), revelación (6:27, 53) y autoridad para juzgar al mundo (5:27, 9:39; 12:31).

En Apocalipsis 1:13 y 14:14, la expresión “uno semejante al hijo del hombre” es usada en clara alusión a Daniel 7:13, pero parece no tener mucha relación con el uso que Jesús le dio en los evangelios.

MÁS ALLÁ DE LA BIBLIA

En la literatura extrabíblica, uno de los

textos más importantes en que el concepto mesiánico de “Hijo del Hombre” es encontrado es el *Libro de parábolas* o *Similitudes de Enoc*. Esa sección del libro de 1 Enoc (capítulos 37-71) –datada entre el año 200 antes de Cristo y el fin del primer siglo de la Era Cristiana– consiste en tres discursos o parábolas. En esos discursos, la expresión “Hijo del Hombre” (traducida a partir de tres expresiones etíopes diferentes) aparece 16 veces, relacionada con la figura del Mesías. La designación aparece en paralelo con los términos “Electo”, “Mesías” (o “Ungido”) y “Justo”.¹¹

El libro describe a un héroe celestial, sobrenatural, que mezcla la imagen del “Hijo del Hombre” de Daniel 7 con las del rey davídico del Salmo 2 y de Isaías 11, y del siervo sufriente de Isaías 42, 49, 52 y 53.¹²



A pesar de que no hay evidencias en relación con que Jesús haya conocido el libro *Similitudes de Enoc*, es posible suponer que en su época la expresión “Hijo del Hombre” ya se había transformado en un título mesiánico, trayendo la idea, incluso, de un ser divino, preexistente, responsable por el establecimiento del Reino de Dios.¹³

Otro texto judío importante que presenta la figura del “Hijo del Hombre” con moldura mesiánica es el cuarto libro de Esdras, un apocalipsis generalmente datado al final del primer siglo. Aunque no utilice la expresión “Hijo del Hombre”, este cuarto libro de Esdras [4E], especial-

mente en el capítulo 13, se refiere a “algo parecido con la figura de un hombre” que viene del mar, y que presenta varios puntos de semejanza con el “Hijo del Hombre” de Daniel 7 y el de *Similitudes de Enoc*. El héroe mesiánico del 4E también combina trazos del siervo sufriente de Isaías, y del rey davídico del Salmo 2 y de Isaías 11. Tanto en 1 Enoc como en 4 Esdras, las funciones del héroe mesiánico son básicamente dos: juzgar a favor de Dios en el juicio escatológico y reunir al pueblo elegido.

En la literatura no bíblica encontrada en Qumran, en el Mar Muerto, no hay

mención al “Hijo del Hombre” de Daniel 7:13 y 14, y las veces en que la expresión aparece es utilizada en el sentido común de “ser humano”. A pesar de esto, es posible identificar en los escritos de Qumran características semejantes a las del personaje escatológico de Daniel 7 como, por ejemplo, la figura de Melquisedec, en el manuscrito 11Q13. Ese personaje a semejanza del “Hijo del Hombre” presenta atributos mesiánicos y divinos, y asume el papel de juez, de mediador y de salvador celestial.¹⁴

¿POR QUÉ “HIJO DEL HOMBRE”?

Los intérpretes han propuesto diferentes razones por las que el título “Hijo del Hombre” habría sido tan frecuentemente utilizado por Jesús. Entre las principales interpretaciones, encontramos:

Era, simplemente, una expresión idiomática: De acuerdo con algunos eruditos, las expresiones arameas *bar'enash* y *bar'enashá* podían ser utilizadas por el interlocutor para referirse a sí mismo en tercera persona. Sería una sustitución de los pronombres “yo” y “mí”, en casos en los que la persona quisiera evitar la impresión de arrogancia, decir algo desagradable respecto de sí misma o realizar una protesta. De esa manera, por cuestiones de modestia y discreción, Cristo habría sustituido la primera persona del singular por la expresión “Hijo del Hombre”. Sin embargo, el problema con esta interpretación es que las evidencias de esa sustitución son posteriores a la época de Jesús en esta Tierra, y no reflejan –necesariamente– una costumbre corriente en el arameo galileo del primer siglo.¹⁵

Era un título ambiguo: De acuerdo con esa interpretación, al utilizar la expresión “Hijo del Hombre”, Cristo habría utilizado un título que admitía más de un significado. Diferente de títulos como “Mesías”, “Hijo de Dios” o “Hijo de David” (que eran entendidos más con un sentido político que religioso), Jesús habría utilizado un título enigmático y, al mismo tiempo, bastante discreto; ya que la expresión era utilizada de varias maneras en el hebreo y en el arameo, a fin de no incentivar ideas nacionalistas y alborozo innecesario.¹⁶

Era un título mesiánico: Aunque en las últimas décadas teólogos más liberales se hayan manifestado contra ese punto de

En términos prácticos, podemos afirmar que Jesús es nuestro representante divino-humano en el cielo, ¡estando así plenamente habilitado para ser nuestro Salvador!

vista, un gran número de eruditos todavía sostiene la idea de que Cristo utilizó la expresión “Hijo del Hombre” como una alusión al concepto judío precristiano (en caso de que el libro de Enoc sea realmente anterior a Jesús) y del Antiguo Testamento de un héroe apocalíptico, preexistente y trascendente, que se manifestaría en los últimos días como redentor y juez.

En Mateo 26:64, al hablar de su segunda venida, Jesús habría realizado una clara alusión a dos textos del Antiguo Testamento: Salmo 110:1 y Daniel 7:13. Al mezclar las figuras del Rey mesiánico con la del Ser celestial de Daniel 7, Cristo habría hecho evidente el principal –y el más probable– antecedente de la expresión “Hijo del Hombre”.

Según Oscar Cullman, “la teología clásica siempre contrastó al ‘Hijo del Hombre’ con el ‘Hijo de Dios’. Desde el punto de vista del dogma posterior ‘verdadero Dios-verdadero hombre’, se entendió la designación ‘Hijo del Hombre’ solamente como una expresión de la ‘naturaleza humana’ de Jesús, en contraste con su ‘naturaleza divina’. En esa época, los teólogos no estaban familiarizados con las especulaciones judías sobre la figura del “Hijo del Hombre”, y no tomaban en consideración el hecho de que, por medio de ese propio término, Jesús habló de su divino carácter celestial”.¹⁷


OTRAS POSIBLES RAZONES.

Además de los motivos antes mencionados, Jesús habría utilizado la expresión “Hijo del Hombre”, posiblemente, para:

- 1) Destacar a propósito su naturaleza humana;¹⁸
- 2) identificarse con los seres humanos en sus debilidades, expresando su sentido de conexión con la humanidad y la participación en sus sufrimientos;¹⁹
- y/o 3) identificarse con el oficio profético y el mensaje escatológico de Ezequiel y de Daniel,²⁰ quienes también fueron llamados, cada uno de ellos, “Hijo del hombre”.

Un breve análisis de la expresión “Hijo

del Hombre” en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, así como en fuentes extrabíblicas anteriores o contemporáneas al ministerio terrenal de Jesús, indica que el antecedente más probable para ese título, tan utilizado por Cristo en los evangelios, son los profetas canónicos, principalmente Daniel 7:13 y 14 (cf. Mat. 26:64; Mar. 13:26; 14:62; Luc. 22:69), aunque el concepto estuviera también afuera de la Biblia.

De manera semejante, después de relacionar algunos posibles motivos por los cuales Jesús se habría aplicado a sí mismo el título “Hijo del Hombre”, consideramos más probable que él se haya valido de la expresión para declarar, directa o indirectamente, su papel mesiánico, su tarea como juez escatológico y defensor del pueblo santo, en el contexto de la historia de la redención. En términos prácticos, podemos afirmar que Jesús es nuestro representante divino-humano en el cielo, ¡estando así plenamente habilitado para ser nuestro Salvador! 

Referencias:

- ¹ D. E. Aune, “Son of Man”, en Geoffrey W. Bromiley (ed.), *The International Standard Bible Encyclopedia, Revised* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 2002), t. 4.
- ² George W. E. Nickelsburg, “Son of Man”, en K. Van der Toorn; Bob Becking; Pieter Willem Van der Horst, *Dictionary of Deities and Demons in the Bible* (Grand Rapids: Eerdmans, 1999).
- ³ *Comentário Bíblico Adventista do Sétimo Dia* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2013), t. 4, pp. 633, 634.
- ⁴ Joyce G. Baldwin, *Daniel: Introdução e Comentário* (San Pablo: Vida Nova, 1983), p. 151.
- ⁵ Ralph L. Smith, *Teologia do Antigo Testamento* (San Pablo: Vida Nova, 2001), p. 403.
- ⁶ Nickelsburg, *ibíd.*
- ⁷ Aune, *ibíd.*; John E. Goldingay, *Word Biblical Commentary: Daniel* (Dallas: Word, Incorporated, 2002).
- ⁸ Nickelsburg, *ibíd.*
- ⁹ Aune, *ibíd.*

¹⁰ Charlys Siqueira, *O “Filho do Homem” na Compreensão dos Pais da Igreja do Segundo Século da Era Cristã*, Disertación de Maestría (Engenheiro Coelho: Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, 2010), p. 17.

¹¹ Aune, *ibíd.*

¹² Nickelsburg, *ibíd.*

¹³ G. E. Ladd, *Teologia do Novo Testamento* (San Pablo: Hagnos, 2003), p. 197.

¹⁴ F. F. Bruce, “The Background to the Son of Man Sayings”, en *Christ the Lord: Studies in Christology Presented to Donald Guthrie* (Leicester: Inter-Varsity Press, 1982); Kenner Roger Cazotto Terra, “O enigma de Melquisedec em 11Q13: Intertextualidade em Qumran e o Imaginário do Juízo”, *Revista Oracula* 5.10 (2009), disponible en <<http://www.oracula.com.br/numeros/022009/Terra.pdf>>, acceso el 23 de diciembre de 2013.

¹⁵ Aune, *ibíd.*

¹⁶ Delbert Burkett, *The Son of Man Debate: a History and Evaluation* (Cambridge University Press, 2004).

¹⁷ Oscar Cullman, *The Christology of the New Testament* (Philadelphia: Westminster Press, 1963), p. 162.

¹⁸ *Dicionário Enciclopédico da Bíblia* (Petrópolis: Vozes, 1971).

¹⁹ James Stalker, “Son of Man”, en James Orr, *The International Standard Bible Encyclopedia* (Albany: Ages Software, 1999).

²⁰ James C. Deyoung, “Son of Man”, en Walter A. Elwell; Barry J. Beitzel (eds.), *Baker Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids: Baker Book House, 1988).

Dios no es reo

¿Por qué un Dios de amor habría ordenado el exterminio de naciones enteras?

Douglas Reis • Pastor en el Instituto Adventista Paranaense, Rep. del Brasil.

El 17 de enero, un ataque terrorista en París causó conmoción en todo el mundo. Los hermanos Cherif y Said Kouachi (y otros dos cómplices) atacaron la redacción de la revista satírica *Charlie Hebdo*, dejando doce muertos. La tragedia conmovió, al despertar sentimientos de inseguridad. En definitiva, en el horizonte cultural todavía está clara la imagen del atentado ocurrido el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, considerado el mayor de la historia.

Tales acontecimientos disparan otra vez una cuestión bastante discutida: los atentados ¿son fruto legítimo de la religión musulmana, que promovería la Yihad, o “Guerra Santa”, contra los infieles?¹

Para los cristianos, volver a discutir sobre Guerra Santa en pleno siglo XXI adquiere un significado más amplio. De hecho, ciertos autores realizan un relevamiento de cómo los cristianos todavía aplican a contextos bélicos textos de libros como Josué. Por ejemplo, en noviembre de 2004, después de un ataque a la ciudad de Falluya, usando textos del libro de Josué, el capitán militar Kenny Lee animó a los sobrevivientes a atacar a los enemigos. “Repetidamente los cristianos han utilizado acontecimientos como la invasión de Jericó para asegurarse a sí mismos de que están causando terror en el mundo en el nombre de Dios y con su bendición”.²

Además, la propia Biblia igualmente avala y narra eventos que tratan de lo que podría ser encuadrado como “Guerra Santa”. De esta manera, crece la opinión popular de que el fundamentalismo religioso puede conducir a una expresión tan radical de religiosidad que toda libertad perdería sentido, dando margen para la posibilidad de que las minorías sean exterminadas.³

Estas cuestiones mencionadas merecen ser claramente respondidas. William Dembinski escribió: “La cuestión, por lo tanto, no es lo que las personas hicieron en nombre del cristianismo, sino lo que el cristianismo es en esencia”.⁴ La cuestión central es: ¿cómo un Dios de amor puede ordenar a un pueblo que mate a otro? ¿Tiene Dios algún placer en la guerra y en el sufrimiento de los inocentes?

GUERRAS EN LA BIBLIA

YHWH convocó a Moisés para liberar a su pueblo, esclavizado por la nación egipcia. El Éxodo, además de la liberación, fue también la autorrevelación divina y un juicio contra Egipto (Éxo. 12:12). De tan notorias, las plagas que posibilitaron la libertad a Israel difundieron el nombre de Dios hasta en la tierra de Canaán (Jos. 2:10). Es más, la orden divina a Israel requería la destrucción de los pueblos del otro lado del Jordán (Núm. 33:51-56; Jos. 11:20).⁵ Es necesario recordar que Dios es el verdadero dueño de la tierra y la da a quien él quiere. La tierra es tanto un don de Dios como algo que exigía la conquista de los israelitas.⁶

Aparentemente, hubo una acción conocida, que implicó la matanza indiscriminada de centenas de millares de inocentes. Sin embargo, al prestar atención a la situación que Israel tendría que enfrentar, verificamos que no estaban luchando contra pueblos pacíficos. El propio Jehová previno a Moisés respecto de los hijos de Anac (Deut. 9:1, 2).

Vale la pena resaltar que las leyes bíblicas incluían normas para la guerra (Deut. 20), cosa que integraba la cultura establecida.⁷ Sin embargo, Israel no reproducía simplemente la práctica cultural. Israel no practicó la sangrienta crueldad presente en las inscripciones asirias; y recibió la pro-

hibición específica contra la violación de mujeres; hasta los árboles frutales estaban protegidos.⁸

No hay un patrón uniforme cuando estudiamos las guerras plasmadas en la Biblia;⁹ ni siempre el exterminio de los enemigos era ordenado en la guerra. Eso difiere de la actitud de los enemigos de Israel, conocidos por sus actos crueles (Lam. 5:2-15).

¿Por qué Dios ordenó específicamente el exterminio de los pueblos de Canaán? Muchos comentaristas bíblicos se sien-

No hay un patrón uniforme cuando estudiamos las guerras plasmadas en la Biblia; ni siempre el exterminio de los enemigos era ordenado en la guerra. Eso difiere de la actitud de los enemigos de Israel, conocidos por sus actos crueles.

ten muy poco cómodos con la narrativa del exterminio,¹⁰ al punto de que la cuestión es señalada como la más difícil para



la ética del Antiguo Testamento.¹¹ Se han propuesto algunas formas de interpretación del texto, muchas de las cuales acaban descalificando al Antiguo Testamento como Palabra de Dios, o ubicándolo en una categoría de revelación menor, en relación con el Nuevo Testamento.¹²

De acuerdo con los registros históricos, los pueblos distribuidos por la región eran proverbiales por su maldad extrema, y el propio Jehová anunció que la conquista de la tierra se daría por causa de las prácticas inicuas de aquellos pueblos (Deut. 9:5).

Durante siglos, Dios había permitido que los cananeos mantuvieran su rechazo a lo que conocían en relación con él. Ellos

tuvieron, y despreciaron, las oportunidades de serle obedientes.¹³ Si comparamos Deuteronomio 2:20 con Génesis 15:5 y 6, veremos que las mismas naciones interrelacionadas aparecen en los dos textos: hijos de Anac, zomzomeos.

Estas y otras naciones cananeas habían tenido contacto con Abraham y pudieron conocer algo del Dios a quien él servía. A los habitantes de Canaán se les daría, todavía, un tiempo de gracia. Sin embargo, Dios sabía que los cananeos continuarían impenitentes, por lo que prometió la ocupación de la tierra de ellos por parte de la descendencia de Abraham (Gén. 15:16).¹⁴

Existen acontecimientos que nos ayudan a recordar el grado de depravación al que descendieron las naciones de gigantes y sus coterráneos.¹⁵

Examinaremos con más detalles las costumbres de los pueblos de Canaán, para entender las razones por las que Dios ordenó la eliminación de aquellos pueblos.

EL CÁNCER CONTAMINÓ CANAÁN

Hay un principio bíblico que dice que aquello que adoramos tiene el poder de transformarnos, moldeando nuestra cultura, nuestras preferencias, reacciones y percepciones (Jer. 2:5; 2 Cor. 3:18). Cuando



examinamos el panteón de las divinidades cananeas, entendemos los motivos para una subversión de su cultura.

Los principales dioses, El y Asera, eran una pareja que generó setenta hijos. Uno de ellos, Baal, se casó con una de sus hermanas, Anat. Asera sedujo a Baal y él le contó lo ocurrido a su padre. El, el dios principal, animó a su hijo para que aceptara relacionarse con su madre. Además de esto, Baal tenía como consorte a su primera hija, Pidary.¹⁶ Paralelamente, la sociedad de Canaán orientó su visión sobre el incesto en conformidad con sus dioses. “Las primeras leyes cananeas prescribían muerte o exilio para el incesto”, observa Clay Jones. “Después del siglo XIV a.C., las penalidades fueron reducidas a no más que el pago de una multa”, concluye.¹⁷ Vale recordar que el siglo XV a.C. fue justamente la fecha del Éxodo, la salida de Israel de Egipto. Los cananeos estaban maduros para el juicio.

La inmoralidad de los cananeos también formaba parte de su culto: los sacerdotes, probablemente, realizaban los rituales desnudos. El sexo explícito era parte del culto cananeo, porque la religión de ellos consistía en un culto a la fertilidad.¹⁸ La

sexualidad cananea estaba totalmente depravada en ocasión del Éxodo. El 199º estatuto de las leyes hititas decía: “Si alguien tiene relaciones sexuales con un cerdo o un perro, él morirá. Si un hombre tiene relaciones con un caballo o con una mula, no habrá puniciones”.¹⁹

Frente a esto, ¿qué iba a hacer un Dios de amor? Si Dios no interviniera periódicamente, refrenando el pecado y castigando a los culpables, ¿qué sería del mundo? En palabras de un estudioso, “nos gustaría creer que tales cosas nunca acontecieron, o que si ocurrieron nunca fueron recomendadas por Dios”.²⁰ Pensando en eso, si una mujer descubriera un cáncer de mama en estado inicial, ¿no operaría antes de que se instalara irreversiblemente en todo su organismo? Por más traumática que fuese la cirugía, perder la mama y continuar viva ¿no le sería mejor que enfermar hasta la muerte? Los cananeos eran la parte afectada por el cáncer. Dios los amaba, pero dejarlos vivos sería lo mismo que contaminar a toda la humanidad con su influencia maléfica.²¹

Tal afirmación es verificable. Note que los israelitas no cumplieron completamen-

te la orden divina, pues dejaron algunos resquicios de los cananeos en las tierras que pasaron a habitar (Juec. 2:1-4). Aquí está el resultado: “La lección de Jueces es que Israel se corrompió porque ellos no erradicaron a los cananeos. Que Gedeón levantó un ídolo, que Jefte sacrificó a su hija o que Sansón tuvo sexo con una mujer cananea es mostrado como evidencia de la corrupción, difícilmente tolerable, de ellos”.²²

No caben dudas de la malignidad de los cananeos. Ellos sacrificaban niños al dios Moloc, practicaban la pedofilia, la homosexualidad, el bestialismo, y eran extremadamente sanguinarios.

A pesar de que la realidad era esta, ¿acaso Dios tenía el derecho de ordenar el exterminio de naciones enteras?

JUSTO JUEZ

El erudito adventista Roy Gane cuestiona si hay diferencia entre lo que Israel hizo y otros casos de genocidios. Él asume que Israel actuó sobre la base de la “directa revelación de Dios y llevando la justicia retributiva en su nombre”. Aunque, según Gane, los musulmanes extremistas pudieran argumentar diciendo que actúan por orientación de Alá, en casos de atentados, hay un punto que debe ser considerado: “¿Qué divinidad es verdadera y, antes que todo, tiene autoridad final sobre la vida humana?”²³

Al contrario que en otras guerras religiosas, aquellas registradas en la Biblia explicitan la participación de Jehová, principalmente por medio de fenómenos extraordinarios dirigidos contra los enemigos (Éxo. 14:24; 2 Crón. 20:22-26; 32:21, 22).²⁴ Es claro que la participación divina creaba un contexto especial, que jamás podría ser reproducido en otra circunstancia.

Algunas medidas militares solo tenían sentido en el contexto de Israel con la presencia del Señor asegurada entre ellos. Copan definió bien este aspecto del problema, cuando escribió: “Algunos espectáculos televisivos alertan a los niños: ‘Niños, no intenten hacer esto en casa’. En forma semejante, nosotros podríamos decir sobre la situación de la ‘Guerra Santa’ de Israel: ‘No intenten hacer eso sin una revelación especial’ ”.²⁵

Otra razón para no aplicar literalmente las orientaciones dadas a Israel es que Dios instruyó a su pueblo de manera creciente,

Pronto llegará el momento en el que Dios juzgue al mundo (Ecl. 12:17). Unos entrarán por los portales eternos; otros –por haber despreciado la gracia– serán exterminados, como los cananeos, por la gloria divina, que retribuirá a cada uno según sus obras.

en la medida en que se relacionaba consigo (2 Ped. 1:19). En el caso en estudio, era primordial preservar al pueblo de una convivencia venenosa, que impediría a la nación de Israel un desarrollo suficiente, a fin de que por su intermedio viniera el Mesías.

Dios tenía que ser justo, castigando no solamente a los paganos que amenazaban la espiritualidad y la seguridad de Israel, sino además a su propio pueblo elegido, en la medida en que este también se separaba de sus ideales.²⁶ Dios nunca permitió que su pueblo fuese totalmente aniquilado:²⁷ siempre habría un remanente del pueblo llamado a cumplir la obra de aquellos que se apartaban del ideal. Cuando finalmente Israel falló como nación, Dios convocó a su iglesia, formada a partir de un pequeño grupo de judíos.

Pronto llegará el momento en el que Dios juzgue al mundo (Ecl. 12:17). Unos entrarán por los portales eternos; otros –por haber despreciado la gracia– serán exterminados, como los cananeos, por la gloria divina, que retribuirá a cada uno según sus obras. Él cáncer será, entonces, finalmente extirpado ¡de una vez por todas! La destrucción de los cananeos fue el ensayo; el concierto será en poco tiempo.


Desdichadamente, incluso los cristianos vienen perdiendo el sentido de que todos compareceremos frente al Juez universal. Muchas veces, algunos cuestionan si Dios no estaría actuando en contra del libre albedrío que concedió a los seres humanos. Sin embargo, es cierto que el pecado trae consecuencias; las peores posibles.

¿Cuál es la razón de un rigor tan importante en la punición del pecado? El pecado separa a las criaturas de su Creador, privándolas de una vida útil y plena de amor. Aquellos que se identifican con el pecado y rechazan la gracia de Dios se apartan de

la Fuente de la vida, y solo podrán sufrir y hacer sufrir a otros. Por eso, es necesario que el juicio de Dios elimine a aquellos que se hayan apegado indisolublemente al mal.

Considerando el grado de degradación de nuestros días, son válidas las siguientes consideraciones:

“Pero este es mi punto: nosotros no comprendemos la profundidad de nuestra depravación, ni el horror del pecado ni la justicia de Dios. Como consecuencia, no es sorpresa –cuando nosotros vemos el Juicio divino sobre aquellos que cometieron los pecados que cometemos– que quejas y protestas se levanten en nuestro corazón: ‘¡Esto es una barbarie divina!’ , o ‘¡Esto es un genocidio divino!’ Pero, el estudiar estas cosas a lo largo de los años me ha llevado a preguntar si los cananeos no podrían levantarse en el Juicio y condenar a esta generación.”²⁸

El Dios que odia el pecado castigará al mundo de una forma todavía más terrible, a fin de salvar a aquellos que no se contaminaron con el pecado, sino que eligieron lavar sus vestiduras (Apoc. 22:14) –lo que significa confiar en la purificadora justicia de Cristo–, permitiendo que él remueva toda mancha de pecado. Todavía es tiempo de ser puros, en medio de la corrupción que impera en un mundo que, a semejanza de Canaán, camina hacia el Juicio. 

Referencias:

- ¹ Ver John Paulien, *Armagedon at the Door: An Insider's Guide to the Book of Revelation* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing, 2008) p. 9-ss.
- ² Nick Solly Megoran, *The War on Terror: How Should Christian Respond?* (Nottingham, UK: Intervarsity Press, 2007), p. 72.
- ³ Hélio Schwartzman, *Folha de Sao Paulo* 18/09/2012, p. A2.
- ⁴ William Dembinski, *The End of Christianity: Finding a Good God in an Evil World* (Nashville, TENN: Broadman

& Holman, 2009), p. 15.

⁵ Ver otros ejemplos: Deut. 7:2; 20:16; Jos. 6:21; 10:1, 28, 30, 32, 35, 37, 39, 40; 11:9, 11, 12, 20-22.

⁶ Barna Magyarosi, *Holy War and Cosmic Conflict in the Old Testament: From the Exodus to Exile* (Berrien Spring, MI: Adventist Theological Society, 2010), pp. 27, 30, 32, 33.

⁷ Daniel L. Gard en Stanley Gundri (ed.), *Deus Mandou Matar? Quatro Pontos de Vista Sobre o Genocídio Cananeu* (San Pablo, SP: Editora Vida, 2006), p. 128.

⁸ Walther Eichrodt, *Teologia do Antigo Testamento* (San Pablo, SP: Hagnos, 2005), p. 118.

⁹ Hans K. Larrondelle, *Armagedom: O Verdadeiro Cenário da Guerra Final* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2004), p. 25.

¹⁰ Ver Roy E. Gane, “Israelite Genocide and Islamic Jihad”, *Spectrum*, 34, t. 3 (2006), p. 61.

¹¹ Paul Copan, *Is God a Moral Monster? Making Sense of the Old Testament God* (Grand Rapids, MI: Baker Publishing Group, 2011), p. 158.

¹² Ver A. James Reimer, *Christian and War: A Brief History of the Church's Teachings and Practices* (Mineápolis, MN: Fortes Press, 2010), pp. 26-34.

¹³ Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 434, 435.

¹⁴ Tremper Longman III, “O ponto de vista da continuidade espiritual”, en Gundri, *ibid.*, p. 181.

¹⁵ Gleason L. Archer Jr., *Merece Confiança o Antigo Testamento?* (San Pablo, SP: Sociedade Religiosa ediciones Vida Nova, 2000), p. 196.

¹⁶ Clay Jones, “We don't Understand what Happened to the Canaanites: An Addendum to Divine 'Genocide Arguments' ”, *Philosophia Christi*, t. 11, Nº 1 (2009), p. 57.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 57, 58.

¹⁸ *Ibid.*, p. 62; Francis D. Nichol, ed, *SDABC*, t. 1, p. 315.

¹⁹ Harry A. Hoffner Jr., *Incest and Bestiality in the Ancient Near East Orient and Occident* (Germany: Neukirchen, 1973), citado en Clay Jones, *ibid.*, p. 64.

²⁰ Gordon J. Wenhan, *Números: Introdução e Comentários* (San Pablo, SP: Mundo Cristão, 1985), p. 219.

²¹ Ver Gleason Archer Jr., *Enciclopédia de Dificuldades Bíblicas* (San Pablo, SP: Editora Vida, 1997), p. 153.

²² Clay Jones, *ibid.*, p. 62.

²³ Hans K. Larondelle, *ibid.*, p. 27.

²⁴ Copan, *ibid.*, p. 161.

²⁵ Wenhan, *ibid.*, p. 219.

²⁶ Gard, *ibid.*, pp. 131, 132.

²⁷ *Ibid.*, p. 192.

²⁸ Jones, *ibid.*, pp. 71, 72.

Vidrieras peligrosas

Sonia Rigoli Santos · Coordinadora de AFAM en la Unión Central Brasileña.

Cierto día, una hermosa mujer paseaba sola, como si estuviera en un “shopping” observando las vidrieras. Tan entretenida estaba que ni percibió cuando un desconocido se aproximó y comenzó a conversar. Absorbida con todo lo que veía, se dejó llevar por la conversación amigable.

Después de ganar su confianza, el extraño le ofreció un producto supuestamente maravilloso, insistiendo para que lo probara. Ella lo aceptó y, desde entonces, el mundo sufre por causa de la triste elección de Eva, la mujer que aceptó experimentar lo desconocido.

Igual que Eva, a veces también paseamos solas por el mundo. No siempre nuestro esposo nos puede acompañar en un paseo de domingo, en una visita a familiares, ni viajar con la familia durante un feriado. Muchas mujeres se quejan porque dicen que están siempre solas. Si tienen hijos pequeños, casi siempre van a la iglesia acompañadas solamente por los niños, pues no pueden ir con el esposo, cada sábado a una iglesia diferente.

Aquellas que trabajan afuera o estudian no siempre tienen la oportunidad de presentar a su esposo a sus colegas. Por lo tanto, enfrentamos los mismos peligros que fueron enfrentados por Eva.

El enemigo conoce nuestros deseos y nuestras necesidades. En el caso de Eva, al contemplar la belleza del árbol del conocimiento del bien y del mal, tan atrayente y aparentemente inofensiva, “quedó sorprendida y espantada” (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 26). Lo que le causó la ruina fue detenerse a fin de contemplarlo, y sacar conjeturas sobre la sugerencia del enemigo. “En lugar de huir del lugar, permaneció en él, maravillada de oír hablar a la serpiente [...]. Pero no imaginó que la encan-

tadora serpiente pudiera convertirse en la médium del adversario caído” (*ibíd.*, p. 26).

Hoy también existen “vitriñas” seductoras y peligrosas, que han atraído nuestra atención. Aquí presentamos algunas de ellas:

Amistades. No somos islas; fuimos creadas para relacionarnos. Necesitamos dar y recibir atención, intercambiar ideas, escuchar y ser oídas. Y, en esas ansias de compañía, sintiendo la falta de la presencia constante del esposo, algunas se aventuran a buscar fuera del hogar –y a veces, afuera de la iglesia–, a pesar de todos los riesgos que esto involucra.

Otras acostumbran compartir, en confianza, sueños, deseos, pensamientos y luchas personales, a hermanas de iglesia. A veces, se quejan del marido, y así minan el respeto y la consideración que la congregación debe tener por el pastor. Es necesario tener cuidado, pues la persona considerada “la mejor amiga” puede traicionar la confianza, comprometiendo de esa manera el carácter y la reputación de la familia pastoral.

Trabajo. No existe nada de errado en el hecho de que la esposa de pastor busque un trabajo, dentro de su especialización, incluso afuera de las instituciones de la iglesia, cuando esta no puede emplearla en alguna actividad. Sin embargo, debe cuidar para que esta actividad no comprometa al esposo “en negocios de esta vida” (2 Tim. 2:4), perjudicando el trabajo pastoral.

Estudio. Es también innegable que debemos crecer y ampliar nuestros horizontes. Pero, es visible el cambio operado en algunas hermanas al ingresar en el medio académico. Algunos paradigmas son modificados, los principios, aparentemente, son olvidados, y ellas pierden la oportunidad de ser la “sal de la tierra” y la

“luz del mundo”. Además de esto, también adoptan un estilo de vestimenta, una forma de hablar, algunas costumbres y patrones de comportamiento extraños. Ha habido casos en los que el pastor tuvo que abandonar su vocación, para adaptarse al nuevo estilo de vida de la esposa.

Internet. Nunca es exagerado insistir en los peligros del mundo virtual. Muchas viven lejos de la familia, de los amigos, del ambiente en el que fueron criadas. Por lo tanto, es natural querer saber cómo están aquellos a quienes se ama. Sin embargo, corren serio riesgo al exponerse en demasía, subiendo en lugares poco recomendables fotos personales. Debemos recordar que de esa manera damos a otros la visión de quiénes somos, y también de quiénes nos gustaría ser.

LAS CONSECUENCIAS

¿Cuáles son los resultados de la contemplación de estas “vidrieras”? Nota la descripción que presenta Elena de White sobre la experiencia de Eva:

“Y ahora, habiendo pecado, ella se convirtió en el agente de Satanás para labrar la ruina de su esposo. En un estado de excitación extraño y anormal, y con las manos llenas del fruto prohibido, lo buscó y le relató todo lo que había ocurrido. [...] Eva lo instó a comer, repitiendo el aserto de la serpiente de que no morirían. Alegó que eso debía ser cierto, puesto que no sentía ninguna evidencia del desagrado de Dios” (*ibíd.*, p. 28).

Al aceptar ser esposa de pastor, has aceptado el llamado de Dios para estar al lado de tu esposo; ser una bendición para él, para tus hijos, para la iglesia, para la comunidad y para ti misma. No te contentes con menos que eso. Huye de los deseos de Eva. 🕊

El Pastor modelo

Herbert Boger Jr. • Secretario asociado de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

El título es el mismo que el del último capítulo del libro *Ministerio pastoral*, de la autoría de Elena de White, traducido y lanzado este año por la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y por la Casa Publicadora Brasileña. La lectura de este libro va a renovar su ministerio. Nos presenta a Cristo, el Pastor principal, que nos brinda el modelo perfecto para sus subpastores. Señala su ejemplo de amor, que lo llevó a dar la vida para liberar a sus ovejas. Si cada pastor, hoy, imitara su ejemplo de abnegación, el rebaño prosperaría bajo los cuidados de ellos.

Cada característica de la vida del gran Ejemplo debe ser cuidadosamente estudiada. Te invito a que reflexiones en estas características.

Comunión: La oración fue el centro del ministerio de Cristo. En las montañas de Galilea y en el Monte de los Olivos, el Amado de Dios oraba por los pecadores; entonces salía para ministrar en favor de ellos. Ese ejemplo de Jesús nos muestra cómo podemos enfrentar los embates pastorales.

Relación: Cristo se identificó con su pueblo; se identificó con las necesidades de las personas. Sus sufrimientos eran también los suyos. En cierta ocasión, él dijo: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí" (Mat. 25:35, 36). El amor, la misericordia y la compasión estaban presentes en cada acto del ministerio de Jesús.

Fue un líder-siervo: Por lo tanto, para que tú tengas éxito, como Jesús, debes liderar humildemente, a semejanza



de él. Los pastores que sean despreciados por aquellos a quienes sirven deben recordar que Jesús también lo fue.

Jesús acostumbraba organizar su día de manera tal que a la tardecita pudiera ministrar a la clase trabajadora. De esa misma manera, anda con él, habla de él, imítalo. No te exaltes ni por palabras ni por acciones. Habla de Cristo; ora en nombre de él; sé dependiente de él; predica sobre él. Esa es la calidad ministerial que atestigua de la realidad de que el pastor fue llamado y escogido por Dios.

Misión: Cristo vino a dar un ejemplo correcto de lo que significa ser un pastor conquistador de personas para el Reino de los cielos. Trabajó constantemente por un objetivo; es decir, todos sus poderes fueron empleados en favor de la salvación de los seres humanos. De esa manera, el buen pastor busca diligentemente a las ovejas perdidas, y las recibe amorosamente en el redil.

El ministerio de Jesús consistió en predicar y en educar a las perso-

nas: Él fue el predicador-maestro, que hoy acompaña e inspira a los modernos subpastores. Aunque hayan transcurrido muchos siglos, el paso del tiempo no cambió la promesa que hizo a sus discípulos: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20).

Desde la ascensión de Cristo hasta nuestros días, los hombres ordenados por Dios se transforman en maestros de la fe. Cristo, el supremo pastor, realiza y supervisa su obra por medio de estos subpastores. De esa manera, la posición ocupada por aquellos que trabajan en la predicación y en la enseñanza de la Palabra de Dios está revestida de especial importancia. Como embajadores de Cristo, ellos ruegan a las personas que se reconcilien con Dios. No podemos ser negligentes con el cumplimiento de esta misión. [U](#)



Biblia de Estudio Andrews

Inigualable material para el estudio de la Biblia.

Porque, junto al texto de la versión Reina-Valera de 1995, encontrarás una presentación innovadora de comentarios, mapas y referencias cruzadas que hacen de esta nueva Biblia la mejor inspiración para un estudio que proporciona luz y verdad a tu vida.

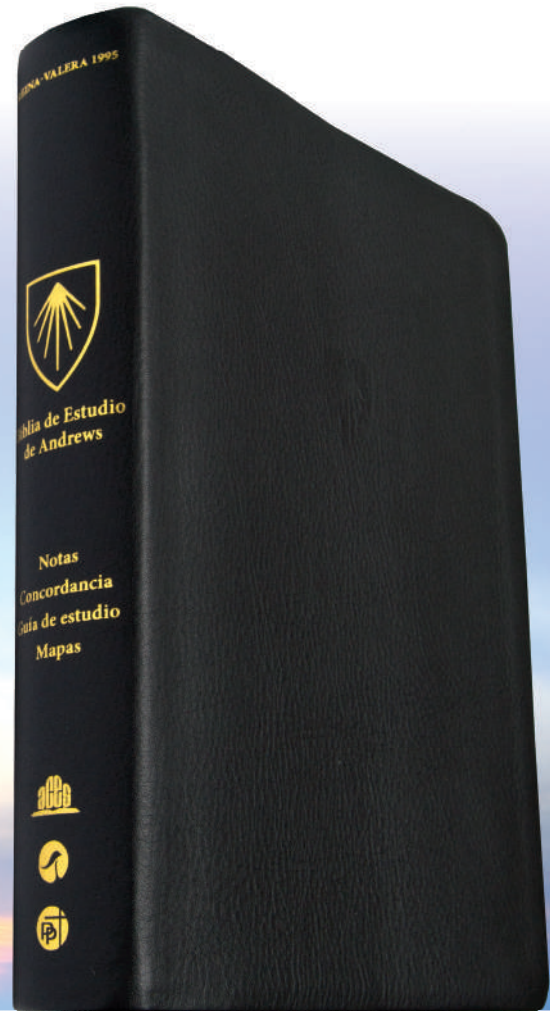


Una Biblia con características excepcionales

- Tipografía de fácil lectura.
- Diseño claro y colorido de sus páginas.
- Profundidad y seriedad teológica en sus comentarios y notas de estudio.
- Más de 12.000 notas de estudio.
- Referencias cruzadas que ayudan a descubrir la enseñanza bíblica por temas.
- Concordancia, mapas y un novedoso plan de lectura anual.

Estos son algunos de los detalles más destacables de esta producción literaria de la **Biblia de Estudio Andrews**.

Un valioso tesoro para el creyente que busca la "perla de gran precio" con devoción y fe.



Biblia de Estudio Andrews

Primera Biblia de estudio editada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Ilumina, profundiza, clarifica.

Dice de ella el pastor Mark Finley: "La *Biblia de Estudio Andrews* ha sido preparada con la mentalidad de un erudito, con el corazón de un pastor y con la pasión de un evangelista".

aces.com.ar

Pide hoy mismo esta obra al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

